

**Jesús Adrián Escudero**

**GLOSARIO TERMINOLÓGICO COMENTADO**

**MIRADA EN LO QUE ES  
Conferencias de Bremen de 1949**

**Herder**

## Índice

<b>Presentación.....</b>	<b>3</b>
<b>Glosario terminológico comentado .....</b>	<b>10</b>

## Presentación

El 1 de diciembre de 1949, el Club zu Bremen organizó un ciclo de conferencias que contaba con la participación estelar de Heidegger. Se trataba de su primer acto público después de que el Comité de Depuración de la Universidad de Friburgo hubiera propuesto en 1945 su jubilación honoraria. Fue en este club, en frente de una audiencia que reunió a algunos de los empresarios y líderes industriales más ricos de Alemania, en el que Heidegger formuló por primera vez su crítica sobre la técnica, la sociedad industrial y la cultura de la mercancía. En términos generales, el hilo conductor de las conferencias gira en torno a la naturaleza y el estatuto ontológico de la cosa. Esta cuestión forma la base del ciclo de cuatro conferencias reunidas bajo el título *Mirada en lo que es*.

### 1. La cosa

El ciclo de cuatro conferencias de Bremen arranca con la conferencia *La cosa*, que viene precedida de una breve indicación en la que Heidegger invita a la audiencia a plantearse la pregunta por el significado de la cercanía en una era dominada por la creciente velocidad de los medios de transporte y comunicación capaces de reducir las distancias entre personas cada vez en menos tiempo. Una vez establecido el marco de discusión, Heidegger empieza con la primera conferencia planteando dos interrogantes: ¿cómo explicar la proximidad de una cosa y cómo experimentar la cosa en su esencia? A pesar de la proximidad que mantenemos con las cosas en nuestra vida diaria, permanecemos distantes de las que nos importan y afectan directamente. En la tradición filosófica moderna, las cosas son objetos puramente representados por la conciencia humana, es decir, se manifiestan como objetos colocados delante del sujeto (*Gegen-stand*).

Heidegger, en cambio, ofrece una elaboración más novedosa y original en torno al poder unificador de la cosa (*Ding*). Desde una perspectiva fenomenológica, las cosas no se manifiestan primariamente en el ámbito de la representación, sino que ya siempre se dan en el espacio abierto del mundo y en su relación con otras cosas. La palabra «cosa», pues, indica un momento de unificación, de reunión, de recogimiento (*Versammlung*). Ese campo unificador de relaciones que se aglutina alrededor de la cosa está formado por lo que Heidegger denomina la cuaternidad (*Geviert*). La cuaternidad es el nexo de las cuatro dimensiones interconectadas de cielo, tierra, mortales y divinos. Estas dimensiones se adaptan mutuamente y se sustentan recíprocamente, es decir, se copertenecen e interrelacionan en un juego de espejos (*Spiegel-Spiel*) dinámico y cambiante, forman parte de un proceso en el que cada dimensión se adapta e influye recíprocamente en las otras. Heidegger describe este proceso de reflejo mutuo como una especie de lucha entre las cuatro dimensiones. En un nexo bien adaptado de la cuaternidad cada uno de los cuatro se verá afectado por los otros. Por ejemplo, las actividades humanas (los mortales) dirigidas al cultivo de los campos (la tierra) se articulan en torno a los ciclos temporales (el cielo) y quedan reflejadas en días de consagración divina (los dioses).

El hecho de que las cosas se interrelacionen y adapten entre sí es lo que hace que sean reconocibles y, por tanto, reveladas. De acuerdo con esta sugestiva ontología relacional, las cosas se co-determinan en función de las múltiples relaciones que mantienen con otras cosas, de modo que todo entra a formar parte de una especie de danza en corro (*Reigen*) en la que las cosas se sincronizan entre sí. La danza de la adaptación (*der Reigen des Ereignens*) remite al espacio de juego en el que se despliegan y unifican las cosas. Esta dimensión adaptativa del acontecimiento (*Ereignis*) desempeña un papel central en las reflexiones heideggerianas de la década de 1950 en torno a la técnica, la naturaleza de las cosas, la cuaternidad y el habitar. Al adaptarnos a la naturaleza relacional de las cosas somos capaces de habitar el mundo de una manera nueva. El proceso de adaptación cae fuera de la organización técnica de las cosas. A medida que las cosas se adaptan unas a otras, estas se alinean al igual que los compañeros en un baile adaptan sus pasos al ritmo de la danza. La adaptación lleva a las cosas a un estado de ajuste mutuo y sintonía entre sí, permitiendo que estas permanezcan juntas y unidas. Aquí nos encontramos

con un juego de espejos adaptativo en el que los mortales, los divinos, la tierra y el cielo forman una unidad simple.

La cuaternidad designa el espacio de interrelación en el que se entrecruzan esas cuatro dimensiones en torno a una cosa, como sucede en el caso de la jarra descrito en la conferencia *La cosa*. En la jarra se vierte la bebida consagrada a los dioses y el vino para los participantes en un banquete. La práctica humana de la libación involucra tanto la satisfacción de las necesidades humanas como un sacrificio ritual a los dioses, involucra tanto la vida que crece en la tierra como el sol del cielo que permite el proceso de maduración de las uvas. La jarra, pues, es una cosa que reúne y en torno a la cual se aglutinan las cuatro dimensiones de significado. En cambio, los objetos tecnológicos no son cosas en el sentido de que no forman un nexo de cuaternidad. Los objetos tecnológicos, los artilugios técnicos, los inventarios, las piezas de recambio se diseñan para ser reemplazados unos por otros según criterios meramente funcionales. Un mundo tecnológico no está formado por cosas, sino solo por un fondo permanente de reservas. Los objetos tecnológicos se integran en la estructura de un gran engranaje, en el que cada objeto es sustituido por otro. En el mundo tecnológico todo es uniforme, intercambiable, reemplazable, solicitable, consumible.

## 2. El engranaje

A continuación, tenemos la segunda y quizá más famosa conferencia del ciclo: *El engranaje*. Aquí se formula por primera vez la tesis de que el engranaje (*Ge-Stell*) constituye la esencia de la técnica. ¿En qué consiste esa esencia? El engranaje no designa una propiedad de las producciones técnicas, sino una forma de presentación de las cosas, un modo de disposición de la realidad. El engranaje es el modo mismo de presentación de las cosas. El engranaje es nuestro destino, es la forma en que el ser se desoculta en la época contemporánea. En otras palabras, la técnica moderna no remite a la relación instrumental que habitualmente establecemos con las cosas; antes bien, es el propio lugar de descubrimiento de la naturaleza y, por ende, del ser humano. En la época de la técnica moderna, las cosas ya no se muestran libre y espontáneamente desde sí mismas, sino que quedan sometidas a la lógica del engranaje, esto es, se convierten en objetos producidos, dispuestos,

controlados y solicitados para el uso y el consumo. La naturaleza y el ser humano no son una excepción. Las fuerzas humanas y las fuerzas naturales también están al servicio de la técnica: la naturaleza queda reducida a un fondo de energías y materias primas; el ser humano, por su parte, se convierte en fuerza de trabajo, en recurso humano. Las cosas con las que antes manteníamos cierto grado de proximidad y familiaridad se desvanecen y se transforman ahora en meros objetos de cálculo, en mercancías, en bienes de consumo, en reservas disponibles. A través del engranaje, la naturaleza queda reducida a un fondo disponible de reservas del que se extraen recursos, materias y fuentes de energía que son transformados, almacenados, distribuidos, solicitados y puestos a nuestro servicio. Incluso el ser humano se convierte en un elemento más del fondo técnico —como el guardabosques, que es un eslabón entre muchos otros de la cadena de producción del papel destinado a la impresión de libros y periódicos—. De hecho, el ser humano es considerado la materia prima más importante, porque él dirige y conduce el proceso de producción, consumo y solicitud.

En la era técnica, las cosas pierden su carácter de objeto. Dejan de ser objetos puramente representados y colocados delante del sujeto para convertirse en algo utilizable, dominable, reemplazable, disponible y solicitable. El fondo permanente (*Bestand*) es un circuito dinámico que se autorregula a sí mismo, es decir, no hay nada que permanezca fuera de él. Decir que el fondo permanente puede ser ordenado, solicitado o requerido en todo lugar y en todo momento significa que está dispuesto de una manera peculiar para facilitar su circulación, rotación, distribución, sustitución y consumo. El fondo permanente está confinado en un circuito de solicitabilidad (*Bestellbarkeit*) y reemplazabilidad (*Ersetzbarkeit*) permanentes, lo que equivale a decir que las reservas y las piezas del fondo permanente no pueden existir fuera de este circuito. Por tanto, el fondo permanente no es un simple conjunto de objetos listos para ser entregados, sino que supone un cambio ontológico en la naturaleza de las cosas mismas.

En definitiva, la realidad misma en la que vivimos se articula y despliega en forma de engranaje. Por ello, Heidegger habla de la técnica como un destino del ser. Ese es el verdadero peligro de todo el dispositivo técnico desplegado por el engranaje. El engranaje muestra ese peligro, pero el peligro queda velado, permanece encubierto. Nos hacemos la ilusión de que la técnica

está bajo el control del ser humano. Sin embargo, el engranaje nunca puede ser dominado por él. Este es uno de los principales peligros del engranaje técnico detectado por Heidegger.

### 3. El peligro

La tercera conferencia, intitulada *El peligro*, es quizá la más radical. Heidegger reconoce aquí que la esencia de la técnica constituye una parte integrante del ser mismo. El peligro de la técnica —como la última manifestación epocal de la historia del ser— consiste en convertir toda la realidad en un fondo de reservas, en transformar cada cosa en una mercancía. La verdadera amenaza es que la esencia de la técnica coloniza todas las esferas de la vida, imposibilitando así otro modo de encuentro con la realidad en la que vivimos, impidiendo cualquier otro tipo de apertura hacia el mundo. El ser humano está tan plenamente sumido e integrado en el engranaje técnico que ya no se deja interpelar (*Zu-spruch*), ya no vislumbra otra forma de relacionarse con las cosas. La técnica, pues, es más que un medio y un simple instrumento puesto a nuestra disposición. El peligro de la técnica radica en que transforma nuestra relación con el mundo y, en última instancia, con nosotros mismos. Pero, como apunta el mismo Heidegger en *Mirada en lo que es* (1949) y en *La pregunta por la técnica* (1953), en medio del peligro también se anuncia la salvación. La salvación también forma parte de la misma experiencia de la vida. De hecho, la experiencia (*Er-fahrung*) y el peligro (*Ge-fahr*) están etimológicamente emparentados. Ambos términos se relacionan con *Fahr* («conducción», «camino», «viaje»). De ahí que la experiencia de la vida pueda entenderse como un conducirse, un transitar, un caminar a través del peligro. A partir del máximo peligro —como, por ejemplo, la bomba atómica, la amenaza nuclear o los riesgos medioambientales— se atisba también la posibilidad de la salvación. Ahora bien, no se trata de una salvación utópica, ni de la llegada de un dios redentor, simplemente porque no hay redención posible. Se trata de un mensaje, de una invitación a actuar de otro modo, esto es, el peligro abre la posibilidad de iniciar un proceso de resignificación que nos permita hacer un uso adecuado de los dispositivos técnicos.

En el engranaje, las cosas se dan sin guarda (*Wahr*), quedan desprotegidas y abandonadas. El abandono (*Verwahrlosung*) forma parte de la esencia de la técnica. El abandono de las cosas equivale a la evaporación del medio, a la disolución del elemento en que las cosas se dan habitualmente. Así sucede, por ejemplo, en los casos del carbón extraído de la montaña convertida en mina, de la alteración del curso natural del río provocada por la presa hidráulica o de los árboles sacados del bosque para producir celulosa. Como consecuencia de este abandono, las cosas ya no forman parte de un todo. De ahí la insistencia heideggeriana en proteger y salvaguardar las cosas, en recuperar la cercanía y la proximidad de las cosas por medio del juego de espejos de la cuaternidad de cielo y tierra, mortales y divinos.

Así pues, ¿cómo hacer frente al peligro? Por medio de una actitud meditativa que no consiste en aceptar resignadamente el orden técnico de la realidad. Por el contrario, hay que practicar un dejar-ser sereno (*Gelassenheit*) que implica una escucha activa y atenta, hay que fomentar la capacidad de recibir lo que se nos da como un don. Un don que tenemos que cuidar. En este sentido, Heidegger se resiste a caer preso del fatalismo y el determinismo tecnológico. Este es el tema de la cuarta y última conferencia, *El viraje*.

#### 4. El viraje

En esta última conferencia se esboza la posibilidad de contrarrestar el peligro del engranaje tecnológico. El engranaje se ha convertido en nuestro destino y amenaza con hacerse unidimensional al eliminar toda alternativa y borrar el recuerdo de otra manera de encuentro con el mundo y la naturaleza. Pero, como señala Heidegger evocando las palabras del poeta Hölderlin, «donde hay peligro, crece también lo que salva». A partir del máximo peligro —como el de la bomba atómica y el riesgo de devastación nuclear— se atisba la posibilidad de una salvación. Solo si meditamos sobre el peligro estamos en disposición de relacionarnos con el mundo de una manera diferente. Pensemos, por ejemplo, en la conmoción social que generaron las imágenes de las centrales nucleares de Chernobyl (1986) y Fukushima (2011). Muchas personas tomaron entonces plena conciencia de los riesgos medioambientales de la industria nuclear y petrolera, y empezaron a plantearse seriamente la utilización de fuentes de energía alternativas más sostenibles. El viraje

(*Kehre*) implica transformar nuestra relación con el mundo, esto es, subraya la necesidad de volver a la esencia de lo que significa «ser» y pensar en cómo se manifiesta en el mundo contemporáneo bajo la figura del engranaje. Una vez que el pensamiento se da cuenta del peligro de la técnica también se está un paso más allá de este peligro y, por tanto, en disposición de abrir un espacio de juego diferente, de establecer un nuevo campo de relaciones con las cosas. En *Mirada en lo que es*, ese nuevo campo de juego y de relaciones tiene lugar en el marco de la cuaternidad. En cambio, en escritos posteriores, como *Serenidad* (1955), se desarrolla la idea de una relación libre con la técnica. La cuaternidad y la serenidad encarnan una disposición a dejarnos interpelar por las cosas en lugar de dominarlas, defienden la necesidad de cuidar activamente de las cosas en lugar de caer víctimas de la resignación y el pesimismo.

Finalmente, este viraje no se refiere al muy discutido giro que sufre el pensamiento heideggeriano a finales de la década de 1920 y principios de la siguiente, sino a una sutil superación (*Verwindung*) de la historia de la metafísica. Se trata de un viraje fundamental para Heidegger y que finalmente proporciona el título para este ciclo de conferencias: *Mirada en lo que es*. Este título nombra el acontecimiento del viraje hacia el Ser (*Seyn*) y su custodia (*Wahrnis*). Esta mirada, opina Heidegger, es la que nos permite establecer otro tipo de relación con el mundo, con las cosas y, por extensión, con nosotros mismos. Se trata de una relación basada más en el pensamiento y la meditación serena que en la voluntad de dominación. La serie de conferencias deja abierta la cuestión de si este viraje es posible e invita a los lectores a iniciar su propio camino de transformación y a plantearse la búsqueda de una alternativa.

## GLOSARIO TERMINOLÓGICO COMENTADO

El uso que hace Heidegger del lenguaje es, sin lugar a duda, uno de los rasgos característicos de su pensamiento. Heidegger no solo acuña nuevos términos, sino que además utiliza palabras ya existentes y coloquiales de una manera peculiar, redefiniéndolas —como él dice— en un «sentido amplio» o en un «sentido ontológico». El resultado de esta práctica terminológica puede resultar confuso, sobre todo para lectores no familiarizados con la obra y el estilo heideggerianos. A esto se añade el hecho de que el autor raras veces ofrece una definición directa y explícita sobre el modo en que usa sus términos. Y, finalmente, muchos de sus textos tardíos juegan con la etimología de las palabras alemanas, griegas e indogermánicas, e incluso la fuerzan.<sup>1</sup> Con todo, la terminología heideggeriana tiende a clarificarse gradualmente a medida que uno empieza a leer sus textos y a analizar sus descripciones fenomenológicas de cosas tan sencillas y cotidianas como unas sandalias, unos aperos de labranza, una jarra o un puente.

A continuación, se ofrecen unas notas aclaratorias de aquellos conceptos marcados con un asterisco en el transcurso de las cuatro conferencias traducidas en la presente edición. Se trata de conceptos, expresiones, giros, construcciones lingüísticas, etimologías o campos semánticos empleados por Heidegger que, en ocasiones, pueden dificultar la comprensión a lectores que desconocen el lenguaje heideggeriano. Nos limitamos a justificar nuestras soluciones de traducción y, en el caso de conceptos técnicos como «fondo permanente» (*Bestand*), «cuaternidad» (*Geviert*), «engranaje» (*Ge-Stell*), «solicitabilidad» (*Bestellbarkeit*),

---

<sup>1</sup> En su esfuerzo por separarse y superar la terminología de la tradición metafísica, Heidegger recurre con frecuencia a la etimología. Así, por ejemplo, se basa en herramientas como: 1) el diccionario griego de Kittel (G. Kittel, *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament* [1933-1979], continuado por G. Friedrich, Friburgo de Brisgovia, Herder, 2019); 2) el diccionario alemán de los hermanos Grimm (J. y F. Grimm, *Deutsches Wörterbuch* [1854-1960], Stuttgart, Hirzel, 2018) y el de Kluge (F. Kluge, *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache* [1883], Berlín, Walter de Gruyter, 2011, actualizado por A. Götze desde 1910 y por W. Mitzka desde 1957); 3) el diccionario comparado de Pokorny para las lenguas indogermánicas (J. Pokorny, *Vergleichendes Wörterbuch der indogermanischen Sprache* [1927-1932], Berlín, Walter de Gruyter, 1973).

«desocultamiento» (*Unverborgenheit*) y otros similares, nos permitimos añadir una explicación acerca del sentido en que Heidegger los piensa y emplea en cada contexto.

**Abandono** (*Verwahrlosung*). Aquí nos encontramos con una de las principales consecuencias del engranaje técnico. En la era técnica —tal como se señala en las conferencias *El engranaje* (1949), *El peligro* (1949) y *La pregunta por la técnica* (1953)— las cosas quedan reducidas a un mero fondo de reservas disponibles que pueden ser explotadas, intercambiadas, reemplazadas y solicitadas. Dicho de otro modo, las cosas son extraídas de su medio, de su juego de interrelaciones habituales con otras cosas, quedando así desprotegidas y fuera de un entorno seguro que proteja su esencia. En el engranaje, las cosas se dan sin guarda (*Wahr*), quedan desprotegidas y abandonadas (*verwahrlos*). El abandono (*Verwahrlosung*) forma parte de la esencia de la técnica.<sup>2</sup> Aquí utilizamos «abandono» en el sentido de la falta de cuidado o la desatención prestada a las cosas próximas y familiares. El abandono de la cosa equivale a la evaporación del medio, a la disolución del elemento en que las cosas se dan habitualmente —como sucede en los casos del carbón extraído de la montaña convertida en mina, del curso natural del río alterado por la presa hidráulica para convertir el agua en electricidad o del árbol talado sacado del bosque para producir celulosa—. Como consecuencia de este abandono, las cosas ya no forman parte de un todo. La verdad del ser —como dice Heidegger en *El viraje* (1949)— es una verdad «desprovista de salvaguarda».<sup>3</sup> De ahí la insistencia heideggeriana en recuperar la cercanía y la proximidad de las cosas, en proteger y salvaguardar las cosas (*Wahrnis*). En definitiva, se trata de vivir en la verdad (*Wahrheit*) de las cosas. A la luz de estas aclaraciones, traducimos *wahrlos* como «sin salvaguarda» y, puntalmente, «desprovisto de salvaguarda» o «sin protección»; *wahren* como «guardar», «salvaguardar» y, en ocasiones, «proteger», «preservar», «resguardar» o «custodiar»; *ungewahrt* como «desprotegido» o

---

<sup>2</sup> M. Heidegger, «Die Gefahr», en *Bremer und Freiburge Vorträge* (GA 79), Fráncfort del Meno, Vittorio Klostermann, 2005, p. 47.

<sup>3</sup> *Id.*, «Die Kehre», en *Bremer und Freiburge Vorträge* (GA 79), *op. cit.*, p. 74.

«desguardado»; *Wahrnis* como «salvaguarda» y, ocasionalmente, como «custodia».

**Acontecimiento (apropiador) (*Ereignis*).** En alemán coloquial, *Ereignis* significa «suceso», «acontecimiento», «evento», «incidente». Pero como sucede con frecuencia con las palabras a las que el autor otorga un particular significado filosófico (como en los casos de *Gestell*, *Dasein*, *Wesen* o *Gelassenheit*, por citar algunos ejemplos), Heidegger insiste en que *Ereignis* no puede concebirse en su sentido ordinario. En *Identidad y diferencia* (1957), incluso llega a afirmar que la palabra *Ereignis* es intraducible, al igual que *logos* o *Tao*.<sup>4</sup> En el ámbito de los estudios heideggerianos, *Ereignis* suele traducirse como «acontecimiento», «acontecimiento apropiador» o «acontecimiento de transpropiación». Estas soluciones de traducción pretenden resaltar la copertenencia entre ser y ser humano, el juego en el que el ser y el *Dasein* se apropian mutuamente. En el caso del viraje que se produce en la década de 1930, especialmente después de *Contribuciones a la filosofía* (1936-1938), el término *Ereignis* se convierte en la palabra clave del pensamiento heideggeriano.

De entrada, en la palabra alemana *Ereignis* pueden encontrarse cuatro diferentes hilos de significado: 1) posibilitar un acontecimiento, aunque sin ser en sí mismo un evento; 2) permitir que las cosas se hagan manifiestas; 3) posibilitar el momento de posesión, apropiación y transmisión de una cosa a otra; 4) permitir que las cosas sean apropiadas, adecuadas o aptas entre sí. Así pues, tenemos cuatro significados posibles: *Ereignis* como «acontecimiento (o evento)», como «hacer manifiesto o mostración», como «apropiación» y como «adaptación». Intentar decidir cuáles de estas cuatro dimensiones semánticas es *la* única correcta para comprender *Ereignis* puede conducirnos a dar un paso en falso. La afirmación heideggeriana de que *Ereignis* no se puede traducir nos advierte del hecho de que él mismo no quiere reducir el significado a solo una de sus valencias. Antes de preguntarnos «cuál es el significado correcto», quizá debamos preguntarnos «¿cuál de estos significados quiere Heidegger que sea el predominante? ¿Cuál es el

---

<sup>4</sup> M. Heidegger, *Identität und Differenz* (GA 11), Fráncfort del Meno, Vittorio Klostermann, 2006, p. 45.

significado central que une a los demás?»). Debemos, pues, optar por una traducción que nos permita comprender la función y el significado filosóficos de este término. En otras palabras, nos obliga a comprender en qué sentido «acontecimiento», «mostración», «apropiación» y «adaptación» están implicados en un fenómeno unitario y coherente en lugar de verlo como una acumulación accidental de significados.

Afortunadamente, Heidegger nos ofrece algunas indicaciones sobre la manera en que él mismo comprende el *Ereignis*. En *El camino hacia lenguaje* (1959) se insiste en que «solo podemos nombrar *Ereignis* si decimos: lo hace apto (*es eignen*)».<sup>5</sup> Así, Heidegger utiliza *Ereignis* para mostrar una condición en la que las cosas están mutuamente bien adaptadas. Cuando Heidegger quiere enfatizar el proceso a través del cual las cosas llegan a una situación de adaptación recíproca, usa el verbo no reflexivo *ereignen*. Y cuando recurre a la forma verbal reflexiva *sich ereignen* se está refiriendo a «acontecer», «ocurrir», «suceder», si bien en los escritos tardíos —como en el caso de estas conferencias de Bremen— este acontecer implica un proceso adaptativo. Según el *Diccionario alemán* de los hermanos Grimm, en el desarrollo del verbo *ereignen*, no solo la palabra mutó de «ver» (*äugen*) a «poseer» (*eigen*), sino que también se transformó en *ereigen*, que luego dio pie a la ortografía y pronunciación moderna de *ereignen*. De ahí que Heidegger comprenda el verbo *ereignen* y el sustantivo *Ereignis* como semánticamente conectados no solo a las ideas de propiedad y apropiación, sino también al verbo reflexivo *sich eignen*, que significa «adaptarse o ser adecuado». Para Heidegger, este desarrollo —lejos de confundir y oscurecer el «verdadero» significado de la palabra— da lugar a una fertilización productiva de significados. Heidegger define explícitamente *ereignen* como la transitivización de *eigenen* y frecuentemente utiliza un guion tanto en el caso del sustantivo *Er-eignis* como del verbo *er-eignen* para enfatizar esta conexión. El prefijo *er-* también sugiere que *Ereignis* implica la intensificación o culminación exitosa de este proceso de adaptación o de ser apto (*eigenen*), es decir, ser adecuado o apto (*geeignet*) para algo. A la luz de estas aclaraciones, cuando Heidegger utiliza *Ereignis* en el sentido de la copertenencia de ser y Dasein recurrimos a las opciones de «acontecimiento» o «acontecimiento apropiador»; cuando

---

<sup>5</sup> M. Heidegger, *Unterwegs zur Sprache* (GA 12), Fráncfort del Meno, Vittorio Klostermann, 1985, p. 247.

Heidegger quiere subrayar la dimensión adaptativa y relacional de *Ereignis* utilizamos «adaptación». Véase también la entrada «adaptación».

**Adaptación** (*Ereignis*). En el caso de la conferencia *La cosa* (1949), creemos que «adaptación» es una solución que capta conceptualmente uno de los sentidos centrales de *Ereignis*. Las cosas tienen que ser aptas y adaptarse al contexto en el que se dan para que lleguen a ser visibles. Antes de que algo pueda mostrarse como algo, necesita haberse producido una relación más o menos estable de adecuación a las cosas a su alrededor. Además, las cosas llegan a ser ellas mismas al volverse adaptadas o adecuadas al mundo en el que aparecen. Según Heidegger, nada llega a ser por sí mismo. El hecho de que se adapten entre sí es lo que hace que las cosas sean reconocibles y, por tanto, reveladas. En el transcurso de su carrera, Heidegger estaba convencido de que el ser no podía ser explicado en términos causales o lógicos, no podía ser reducido a un primer principio o causa última. Frente a la ontología de la sustancia característica de la historia de la filosofía occidental, Heidegger desarrolla una ontología relacional. De acuerdo con esta ontología relacional, las cosas se codeterminan en función de las múltiples relaciones que tienen con otras cosas. La ley de la adaptación (*Ereignis*) sostiene que las relaciones que definen la esencia de algo son relaciones de adaptación mutua. Como explica Heidegger en la parte final de la conferencia *La cosa*, las cosas se determinan en función de aquello para lo cual son aptas (*eignet*) o adecuadas (*geeignet*), de modo que todo entra a formar parte de una especie de danza en corro (*Reigen*) en la que las cosas se sincronizan entre sí. La danza de la adaptación (*der Reigen des Ereignens*) remite al espacio abierto de las interrelaciones en el que se despliegan y unifican las cosas.<sup>6</sup> En este último sentido, Heidegger argumenta que la adaptación es la tendencia predominante que rige la historia del ser.

Esta dimensión adaptativa del *Ereignis* desempeña un papel central en las reflexiones heideggerianas de la década de 1950 en torno a la técnica, la naturaleza de las cosas, la cuaternidad y el habitar —tal como queda patente en *Mirada en lo que es* (1949), *La pregunta por la técnica* (1953) y *Construir*,

---

<sup>6</sup> M. Heidegger, «Das Ding», en *Bremer Vorträge* (GA 79), *op. cit.*, p. 19.

*habitar, pensar* (1955)—. Al adaptarnos a la naturaleza relacional de las cosas somos capaces de habitar el mundo de una manera nueva. En el mundo del engranaje técnico —como escribe Heidegger en la conferencia *El engranaje*— las cosas quedan reducidas a un fondo permanente de reservas que pueden ser solicitadas, intercambiadas y consumidas. En cambio, en el mundo de la cuaternidad, las cosas se despliegan en un dinámico juego de interrelaciones recíprocas, en el que las cosas se adaptan las unas a las otras. El proceso de adaptación cae fuera de la organización técnica de las cosas. Aquí nos encontramos con un juego de espejos adaptativo en el que los mortales, los divinos, la tierra y el cielo forman una unidad simple. «Habitar» es la palabra que utiliza Heidegger para designar las prácticas humanas que se adaptan al mundo particular y local de la cuaternidad.

Finalmente, en el marco de las conferencias de Bremen, Heidegger también relaciona estrechamente *Ereignis* con el uso reflexivo de *schicken*: *sich schicken* significa «ser apto», «ser adecuado» y, en relación con ello, «ser hábil» (*geschick*) en el manejo de una situación porque uno está adaptado y ajustado a ella. En una especie de juego de palabras, Heidegger también vincula *ereignen* con el verbo *reigen*, que significa «alinearse», y el sustantivo derivado *der Reigen*, que significa «el corro», «la danza en corro» o «el baile en rueda» (tal como se explica al final de la conferencia *La cosa*). A medida que las cosas se adaptan unas a otras, estas se alinean, al igual que los compañeros en un baile adaptan sus pasos al ritmo de la danza. La adaptación lleva a las cosas a un estado de ajuste mutuo y sintonía entre sí, de modo que se mantengan juntas y unidas. Véanse también las entradas «acontecimiento», «cosa», «cuaternidad» y «engranaje».

**Apropiación mutua** (*Vereignung*). Véase también la entrada «transpropiación».

**Aquí (en el)** (*in das Hinweg*). La expresión alemana *in das Hinweg* («en el aquí») sugiere un movimiento hacia afuera o un desplazamiento que implica dejar atrás algo. En la conferencia *El engranaje*, Heidegger emplea esta expresión para referirse a cómo algo se mueve hacia un estado de disponibilidad, al mismo tiempo que se separa o se aleja de su estado original. Es un concepto que está relacionado con la idea de pasar de un estado de

simple presencia a un estado en el que algo es pedido, ordenado, requerido o utilizado activamente por el solicitar. Véase también la entrada «solicitar».

**Autosuficiencia** (*Selbstand*). *Selbstand* significa literalmente «algo que tiene una posición (*Stand*) autónoma, independiente o propia (*selbst*)». Aquí *Selbstand* remite a la capacidad de la cosa de existir por sí misma sin depender de factores externos para su existencia.

**Colocación** (*Stellen*). Traducimos el verbo sustantivado *Stellen* como «colocación», es decir, «la acción de colocar o poner algo en un determinado lugar». Véase también entrada «poner».

**Concernimiento** (*Angang*). «Concernimiento» es un término poco común en castellano. Aquí lo utilizamos en el sentido de la implicación o la relevancia que tiene un asunto sobre nosotros. En este caso, en el sentido de vernos afectados por las cosas próximas que nos rodean habitualmente. En ocasiones también traducimos *Angang* como «relación con las cosas que nos conciernen (o afectan)». También podría emplearse la expresión «actitud concerniente», incluso podría usarse el término poco frecuente en el uso cotidiano de «concernencia». «Concernencia» se refiere a la relación, la afectación, la conexión que tiene algo con otra cosa y se usa en contextos donde se examina cómo un tema, asunto o situación afectan o involucran a otros factores o individuos. Por ejemplo, en el ámbito administrativo, se puede hablar de «concernencia» para referirse a cómo una decisión o acción impacta a diferentes partes involucradas. Véase también la entrada «concernir».

**Concernir** (*angehen*). La palabra alemana *angehen* tiene diferentes sentidos: desde «competer» (en el sentido de tener relación o responsabilidad sobre algo), «incidir» (cuando se habla de la influencia sobre una cuestión) y «echar raíces» (como en el caso de las plantas) hasta «afectar» (relacionado con cómo algo influye en una persona o situación) y «abordar» (en el sentido de tratar un tema o situación). Aquí, sin embargo, *angehen* se utiliza en el sentido de «concernir», «incumbir», «atañer» o «afectar». La idea que se repite en estas conferencias es que las cosas no se nos manifiestan como objetos simplemente colocados delante de nosotros, encapsulados en sí mismos y provistos de

ciertas cualidades objetivas (como su color, forma, peso, densidad y ubicación). En este sentido, verse concernido por la proximidad de las cosas implica que estas adquieren un significado especial en la vida del individuo, afectándolo no solo en un sentido práctico, sino también existencial y ontológico. Esta preocupación es un reconocimiento de que el ser humano es una parte integral de la cuaternidad (*Geviert*). Al abrirse a la cuaternidad, el individuo puede encontrar un sentido de pertenencia y significado en su vida que va más allá de la mera utilidad técnica o material de las cosas. En la medida en que las cosas se dan primariamente en el mundo en el que habitamos, ya siempre mantenemos cierto grado de familiaridad con las cosas. De hecho, como se dice en la conferencia *La cosa*, vivimos en un espacio abierto de interrelaciones con las cosas. Heidegger sugiere que el significado y el valor de lo que es no puede ser completamente comprendido sin considerar las relaciones que lo constituyen. Esta idea implica una crítica a la visión metafísica que trata de separar el ser de las condiciones y conexiones en las que se encuentra y nos invita a pensar el ser como relación. Véanse también las entradas «cosa» y «cuaternidad».

**Cosa** (*Ding*). Las reflexiones y consideraciones filosóficas en torno a la naturaleza de la cosa (*das Ding*) —que no hay que confundir con «asunto», «materia» o «hecho» (*die Sache*)— ocupan un lugar central en la obra tardía de Heidegger, en particular en *Mirada en lo que es* (1949) y en las conferencias *Construir, habitar, pensar* (1951) y *La pregunta por la técnica* (1953). Es cierto que el concepto de «cosa» se convierte en un verdadero problema filosófico a mediados de la década de 1930. Así, por ejemplo, en *El origen de la obra de arte* (1936) y en las lecciones *La pregunta por la cosa* (1935-1936) se profundiza en las diferentes interpretaciones que se han realizado de la cosa en el transcurso de la historia de la metafísica: en el mundo antiguo, la cosa se considera una instanciación de la idea; en el mundo medieval, la cosa es un *ens creatum*; en el mundo moderno, la cosa se convierte en un objeto representado para un sujeto; y en el mundo contemporáneo, la cosa queda reducida a un simple fondo permanente de reservas. Pero, sin duda, es en los textos más tardíos ya citados donde encontramos una elaboración más novedosa y original en torno al poder unificador de la cosa. Para ello es necesario dar un salto más allá de la

representación de la cosa para entrar en una dimensión en la que las cosas pueden venir a nuestro encuentro desde sí mismas. Este salto para que las cosas tengan lugar como encuentro es el salto al mundo, no el mundo como totalidad de cosas, sino lo que Heidegger llama la «contrada» (*Gegnet*): el ámbito de encuentro de hombres y cosas, esto es, el entre (*Zwischen*), el cruce (*Kreuzung*), el espacio de juego (*Spielraum*) en que se dan las cosas y el ser humano. La palabra «cosa», pues, indica un momento de reunión, de unificación, de recogimiento (*Versammlung*).

Por otra parte, el interés heideggeriano por desentrañar la naturaleza de la cosa hay que enmarcarlo en el problema central de la cercanía. Uno de los temas recurrentes en las conferencias de Bremen es la necesidad de recuperar la proximidad con las cosas. Como se señala en las primeras líneas de la conferencia *El engranaje*, a pesar de nuestra búsqueda de la proximidad, permanecemos distantes de las cosas que nos importan y afectan directamente. Este es el caso de la jarra comentado en el texto *La cosa* o el del puente analizado en *Construir, habitar, pensar*. Los ejemplos de la jarra y el puente ofrecen una sugestiva fenomenología de las cosas, es decir, nos muestran diferentes modos de donación inmediata de las cosas desde sí mismas. La simple representación humana de las cosas no aprehende el verdadero poder unificador de la cosa, que Heidegger denomina «cuaternidad». En este sentido, las cosas y su juego de interrelaciones con otras cosas nos anclan, a saber, nos posicionan en un mundo que va más allá de la visión instrumental y limitada que nos ofrece el engranaje de la era técnica y su tendencia de reducir toda cosa a un simple fondo de reservas puestas a nuestra disposición. Véanse también las entradas «cuaternidad», «desplegarse como cosa», «engranaje», «objeto» y «representación».

**Cosear** (*dingen*). El verbo *dingen*, que se construye a partir de la raíz *Ding* («cosa»), podría traducirse por «cosear», «hacer cosa» o «desplegarse como cosa». En *Mirada en lo que es* se insiste en que las cosas no son sustancias, ni realidades encerradas en sí mismas, ni representaciones de la mente humana; más bien, las cosas se despliegan en un rico juego de interrelaciones con otras cosas, es decir, las cosas reúnen, condensan, congregan en torno ellas diferentes aspectos del mundo en el modo de la cuaternidad. De hecho, las cosas no están colocadas estáticamente frente a nosotros, sino que salen a

nuestro encuentro en nuestra relación con el mundo. Aquí todavía resuena el sentido que el *Diccionario alemán* de Jacob y Wilhelm Grimm otorga a *dingen*: «negociar ante el tribunal, debatir un asunto delante de un tribunal, llevar un caso ante el juez, o hablar en favor de la justicia». A la luz de esta aclaración, preferimos traducir *dingen* por «desplegarse como cosa» o «hacer cosa» en lugar de la solución más literal de «cosear». Véanse también las entradas «cosa» y «cuaternidad».

**Cuaternidad** (*Geviert*). Heidegger elabora la noción de «cuaternidad» a partir de sus lecturas de la poesía de Hölderlin y sus trabajos sobre la obra de arte, como se pone de manifiesto en *Los himnos de Hölderlin 'Germania' y 'El Rin'* (1934-1935), *El origen de la obra de arte* (1935-1936) y *¿Para qué poetas?* (1946). Por otra parte, como sucede en el caso del engranaje (*Ge-Stell*), Heidegger construye la expresión *Geviert* a partir del prefijo colectivo *ge-* y la palabra alemana *vier* («cuatro»). Así, *Geviert* significa literalmente la «reunión de los cuatro», «el conjunto de los cuatro». En el *Diccionario alemán* de los hermanos Grimm, una herramienta etimológica frecuentemente usada por Heidegger, hay una entrada dedicada a la palabra *Geviert*. El término procede del verbo *vieren*. Este, a su vez, traduce el latín *quadro*: «completar algo en forma de cuadro, perfeccionar; formar un todo armonioso, encajar». Heidegger, en cambio, otorga a *Geviert* un peculiar significado filosófico. *Geviert* es el nexo de las cuatro dimensiones interconectadas que se adaptan mutuamente y se sustentan recíprocamente, a saber, tierra, cielo, mortales y divinos. *Geviert* designa el espacio de interrelación en el que en cada caso se entrecruzan los cuatro en torno a una cosa (como una jarra, un templo, un puente o una granja de la Selva Negra).

De entrada, conviene señalar que la cuaternidad se aleja de cualquier interpretación metafísica de las cosas. Consecuentemente, resulta un error pensar las cuatro dimensiones de la cuaternidad como si fueran cuatro principios metafísicos o cuatro causas que determinan el ser de los entes. Las cuatro regiones no son condiciones ontológicas abstractas, sino dimensiones reales que encontramos en nuestra existencia mundana. Asimismo, tampoco hay que interpretar tierra, cielo, mortales y divinos como meras entidades físicas o como elementos determinados por leyes físicas. Se trata de dimensiones que nos resultan familiares en nuestra vida cotidiana. La tierra es

la tierra que pisamos, la tierra que se despliega en montañas y bosques, ríos y mares. El cielo es el cielo que está encima de nosotros, las estrellas y las constelaciones, el sol y la luna, la alternancia de las estaciones del año. Nosotros y nuestros congéneres somos los mortales: vivimos nuestras vidas y morimos nuestras muertes. Y los divinos, el miembro más elusivo de la cuaternidad en nuestra actual época secular, son los entes sagrados que nos sacan de nuestras preocupaciones mundanas y nos invitan responder a la voz de lo sagrado. Cada uno de los cuatro influye en las otras dimensiones. Así, por ejemplo, la tierra incluye la flora y la fauna, el terreno y la geografía de un lugar, pero estos aspectos están ligados, a su vez, al funcionamiento del ecosistema que influye sobre las prácticas humanas y el agradecimiento a los divinos por la cosecha obtenida. El cielo incluye los ciclos meteorológicos, el movimiento de los cuerpos celestes y los patrones climáticos, pero esto afecta, a su vez, a la flora, la fauna y el cultivo de la tierra, las prácticas humanas de grupos indígenas y los calendarios sagrados y ofrendas realizadas a los divinos. La relación de tierra, cielo, mortales y divinos se realiza en un juego de apropiación, transpropiación y expiación.

Los cuatro, en definitiva, se copertenecen e interrelacionan en un juego de espejos (*Spiegel-Spiel*) dinámico y cambiante, forman parte de un proceso en el que cada dimensión se adapta e influye recíprocamente en las otras. Como se dice en la conferencia *La cosa*: «Tierra y cielo, los divinos y los mortales se copertenecen mutuamente en la simplicidad de la cuaternidad formando una unidad. Cada uno de los cuatro refleja a su manera la esencia de los otros, y al hacerlo, cada uno se refleja a su manera en su propio ser dentro de la simplicidad de los cuatro. [...] Ninguno de los cuatro se aferra rígidamente a su particularidad».<sup>7</sup> Reflejar significa que cada miembro es iluminado y deviene inteligible en el proceso de reflejarse en otros. El cielo, por ejemplo, solo resulta inteligible como cielo a partir de la interacción que mantiene con la tierra. Y la tierra, a su vez, resulta inteligible por la lluvia que recibe del cielo y que permite el crecimiento y florecimiento de plantas y bosques. Heidegger describe este proceso de reflejo mutuo como una especie de lucha entre las cuatro dimensiones, un encuentro tangible y concreto en el que cada una restringe y altera a las otras. En un nexo bien adaptado de la

---

<sup>7</sup> M. Heidegger, «Das Ding», *op. cit.*, p. 18.

cuaternidad, entonces, cada uno de los cuatro se verá afectado por los otros de modo que, por ejemplo, los ciclos temporales se articulen en torno a actividades humanas de cultivo de la tierra que quedan reflejadas en días de consagración divina.

Finalmente, la estabilización de la interacción dinámica entre los cuatro tiene lugar en una clase especial de entes que Heidegger llama «cosas» (*Dinge*). Las cosas estabilizan, reúnen, mantienen la cuaternidad en su configuración específica y adaptada a las circunstancias concretas de cada situación. Por ejemplo, la jarra —que Heidegger describe ampliamente en la conferencia *La cosa*— es la jarra usada por los griegos, la οἰvoχὴν, la jarra para verter la bebida consagrada a los dioses y la jarra llena de vino para los participantes en un banquete. La práctica humana de la libación involucra tanto la satisfacción de las necesidades humanas como un sacrificio ritual a los dioses, involucra tanto la vid que crece en la tierra y el sol del cielo que permite el proceso de maduración de las uvas. La jarra, pues, es una cosa que reúne y en torno a la cual se aglutinan las cuatro dimensiones de significado. En cambio, los objetos tecnológicos no son cosas en el sentido de que no forman un nexo de cuaternidad bien adaptado. Los objetos tecnológicos, los artilugios técnicos, las piezas de recambio, los inventarios, los repuestos se diseñan para ser reemplazados unos por otros según criterios meramente funcionales, sin distinción alguna entre ellos, sin interactuar con el medio. Un avión, por ejemplo, es indiferente a las particularidades del cielo. Se construye artificialmente para eliminar la diferencia entre noche y día, lluvia y sol. El avión expulsa la presencia divina al crear en nosotros la idea de que controlamos nuestro propio bienestar. Así, un mundo tecnológico no está formado por cosas, sino solo por un fondo permanente de reservas. Los objetos tecnológicos se integran en la estructura de un gran engranaje, en el que cada objeto tecnológico es reemplazado por otro igual. En el mundo tecnológico todo es uniforme, intercambiable, reemplazable, ordenable, consumible. Véanse también las entradas «cosa», «engranaje» y «fondo permanente».

**Cuaternización** (*Vierung*). La complicada expresión alemana *Vierung* acuñada por Heidegger en este texto implica la interconexión y dependencia mutua de tierra, cielo, divinos y humanos. La cuaternización remite al proceso

en el que esas cuatro dimensiones se constituyen en una unidad simple, formando en cada caso un juego de interrelaciones dinámico y cambiante. Véase también la entrada «cuaternidad».

**Desocultamiento** (*Unverborgenheit*). *Unverborgenheit* es la palabra que utiliza Heidegger para traducir el término griego ἀ-λήθεια («verdad»). El término griego tiene un carácter privativo, formado por la alfa privativa (que Heidegger reproduce mediante el prefijo *Un-*) y la raíz λαθ/λήθ: «estar latente». El fenómeno de la verdad pensado etimológicamente significa «poner de manifiesto», «sacar a la luz», «descubrir», es decir, arrancar algo del «ocultamiento». Heidegger quiere resaltar precisamente el carácter privativo del término *Unverborgenheit* para distinguirlo del concepto tradicional de *veritas* y de la palabra alemana *Wahrheit* («verdad»). Un fenómeno «privativo» solo puede ser comprendido en relación con lo que no es. Así, por ejemplo, incompletitud es inteligible solo en relación con completitud, inmortalidad solo en relación con mortalidad. Y, en este caso, desocultamiento es inteligible solo en relación con ocultamiento. De ahí que Heidegger insista en sus escritos posteriores a la década de 1930 que el ser se manifiesta en un juego de ocultamiento y desocultamiento, en una dinámica de donación y retracción. Véase la entrada «destino».

El desocultamiento incluye todas las diferentes formas en que las cosas son accesibles para nosotros, pero el modo primordial de acceder a las cosas, sostiene Heidegger, está estrechamente relacionado con nuestra habilidad para manejar las cosas y nuestra capacidad para orientarnos en un entorno práctico definido por herramientas, tareas, metas y propósitos. En otras palabras, como se repite en diferentes pasajes de *Mirada en lo que es*, hay que recuperar nuestra proximidad y familiaridad con las cosas. Una razón por la que Heidegger habla de esta manera es porque quiere enfatizar el hecho de que las cosas son, en muchos aspectos, independientes de nosotros: independientes, por ejemplo, de nuestras percepciones, creencias, deseos, intenciones y propósitos. Esto significa que descubrir las cosas exige algo de nosotros: permitir que las cosas se muestren en su esencia como lo que son, dejarlas ser (*sein lassen*) desde sí mismas. En este sentido, el Heidegger tardío asocia el desocultamiento con el claro (*Lichtung*). El claro es un espacio de posibilidades que permite un primer acceso a las cosas y abre un horizonte de

comprensión del ser. El claro abre un mundo al ocultar posibilidades que son incompatibles con la presencia de lo que se manifiesta en un determinado momento. Para que algunas posibilidades den forma a nuestra experiencia y comprensión del mundo, tienen que descartarse otras posibilidades, es decir, deben estar ocultas. Véanse también las entradas «cosa» y «verdad».

**Desplegarse como cosa (*dingen*).** El verbo *dingen*, que se construye a partir de la raíz *Ding* («cosa»), podría traducirse por «cosear» o «hacer cosa». En *Mirada en lo que es* se insiste en que las cosas no son sustancias, ni realidades encerradas en sí mismas, ni representaciones de la mente humana; más bien, las cosas se despliegan en un rico juego de interrelaciones con otras cosas, es decir, las cosas reúnen, condensan, congregan en torno a ellas diferentes aspectos del mundo en el modo de la cuaternidad. De hecho, las cosas no están colocadas estáticamente frente a nosotros, sino que salen a nuestro encuentro en nuestra relación con el mundo. Aquí todavía resuena el sentido que el *Diccionario alemán* de Jacob y Wilhelm Grimm otorga a *dingen*: «negociar ante el tribunal, debatir un asunto delante de un tribunal, llevar un caso ante el juez, o hablar en favor de la justicia». A la luz de esta aclaración, preferimos traducir *dingen* por «desplegarse como cosa» o «hacer cosa» en lugar de la solución más literal de «cosear». Véanse también las entradas «cosa» y «cuaternidad».

**Destino (*Geschick*).** Aquí el término *Geschick* remite al modo como el ser se manifiesta y desvela en diferentes épocas históricas. Se trata de una tendencia subyacente en el orden de las cosas, una fuerza que proporciona un sentido de dirección, aunque no coacciona de ninguna manera. *Geschick* es un modo de envío (*schicken*) que nos incumbe y afecta a todos (como denota el prefijo colectivo *ge-*). Esto significa que el ser tiene una historia. Esa historia, que es la historia de la metafísica, permite comprender cómo el ser humano ha acabado por dominar la naturaleza y convertirla en un fondo permanente de reservas. Heidegger identifica cuatro épocas históricas que, en cada caso, determinan el modo como experimentamos la realidad de las cosas. En otras palabras, el ser acontece y se manifiesta históricamente de diferentes maneras. Y cada uno de esos modos de acontecimiento del ser establece cómo habitamos y nos relacionamos con el mundo. Esas cuatro épocas de la historia

del ser y sus respectivos modos de desvelamiento pueden reflejarse gráficamente de la siguiente manera:

HISTORIA DEL SER			
Época antigua	Época medieval	Época moderna	Época contemporánea
<i>Physis</i>	Ser creado	Representación	Engranaje

Tomemos el ejemplo de un campesino griego, medieval, moderno y contemporáneo. El campesino realiza una misma actividad: cultivar el grano. Pero el modo como el campesino comprende el grano y, por tanto, la manera en que se relaciona con la naturaleza varía de una época a otra: para el campesino griego, el grano es un don de Deméter que emerge por sí mismo desde la naturaleza (*physis*); para el campesino medieval, el grano es un ente creado y un regalo de Dios; para el campesino moderno, el grano representa un valor monetario que puede intercambiarse en el mercado y, sobre todo, se convierte en un objeto representado por el sujeto pensante; y para el campesino contemporáneo que se sirve de una compleja maquinaria agrícola, el grano es fruto de la ingeniería genética y de las diversas técnicas de explotación de la naturaleza, la cual acaba por convertirse en un simple depósito de reservas a nuestra disposición. Las conferencias *El engranaje* (1949) y *La pregunta por la técnica* (1953) analizan precisamente la época técnica en la que nos ha tocado vivir, en la que el ser se desvela y acontece como engranaje técnico. Ese es nuestro destino. Finalmente, traducimos *geschicklich*, *schicken* y *Schickung* por «destinal», «destinar» o «enviar» y «destinación», respectivamente. Véase también la entrada «historia».

**Disponer** (*stellen*). Traducimos el verbo *stellen* preferentemente por «disponer» en la acepción de «colocar, poner algo en orden y situación conveniente» (*Diccionario de la lengua española*), aunque en algunos pasajes puntuales también utilizamos «colocar». Y en las ocasiones en las que queremos subrayar el sentido de *stellen* como una forma peculiar de disposición del fondo permanente inherente al engranaje, recurrimos a la opción de «disponer y colocar». Además, «disponer» también implica «tener algo a disposición» para ser utilizado, como sucede, por ejemplo, con los

recursos naturales, los molinos de viento, los artefactos artesanales, los aviones, los automóviles, los dispositivos técnicos, los equipamientos industriales o los aperos de labranza, por citar algunos ejemplos que Heidegger menciona en sus escritos sobre la técnica. Véanse también las entradas «disposición» y «poner».

**Disponibilidad** (*Bestellbarkeit*). Véase la entrada «solicitabilidad».

**Disponible** (*bestellbar*). Véase la entrada «solicitable».

**Disposición** (*Stellen*). Traducimos el verbo sustantivado *Stellen* por «disposición» en el sentido de «acción de disponer», «orden o colocación: manera de estar dispuesto o colocado algo» (*Diccionario de uso del español* de María Moliner). Disposición remite aquí al acto y el efecto de disponer o de colocar algo en orden y situación conveniente, es decir, de algo que está organizado, dispuesto y colocado de cierta manera. En algunas ocasiones también recurrimos a la alternativa de «posicionamiento» y «colocación». Se trata, pues, de subrayar la acción de organizar, establecer o colocar algo de manera ordenada para que pueda estar a nuestra disposición o ser solicitado, intercambiado, transformado, almacenado, distribuido o reemplazado en cualquier momento. Así es como funciona el engranaje. Véanse también las entradas «engranaje», «poner» y «posicionamiento».

**Distancia** (*Abstand*). En el contexto de estas conferencias, la distancia no se concibe como una medida física, como «el intervalo entre dos puntos», sino como el establecimiento de una relación de proximidad con las cosas. Para Heidegger, la distancia no se mide en términos numéricos; más bien, consiste en el grado de cercanía y lejanía que mantenemos con las cosas. Aquí nos encontramos con una reflexión similar a la realizada a propósito del espacio. A lo largo de su obra, Heidegger distingue con claridad entre el espacio geométrico, mensurable y medible (que determina la posición de un ente en un eje de coordenadas) y el espacio pragmático, vivencial y existencial (que se caracteriza por el grado de proximidad o cercanía que establecemos con las cosas que nos conciernen y afectan de manera particular). Véase también la entrada «concernir».

**Encargar** (*bestellen*). Véase la entrada «solicitar».

**Engranaje** (*Ge-Stell*). La palabra alemana *Gestell* puede significar «armazón», «dispositivo», «esqueleto», «soporte», «caballete», «marco», «montura», «estante». En estas conferencias de Bremen, Heidegger intenta evitar la confusión que puede crear la homofonía del término técnico *Ge-Stell* con el uso cotidiano de *Gestell*. Por ello, escribe *Ge-Stell* con un guion y una «S» mayúscula para expresar que se trata de un término compuesto. Heidegger usa *Ge-Stell* en un sentido peculiar y poco habitual, que intenta reunir en una misma palabra el significado del prefijo colectivo *ge-* («conjunto», «reunión», «colectividad», «congregación», «concentración») y el del verbo *stellen* («colocar», «poner», «posicionar», «emplazar»). Heidegger usa a menudo un guion a la hora de escribir *Ge-Stell*, sobre todo para subrayar el sentido del prefijo colectivo *ge*. Recurre con frecuencia a esta forma de crear términos como en los casos de *Geschick* («destino colectivo»), *Geviert* («cuaternidad»), *Gefahr* («peligro»), *Geraff* («acumulamiento») o *Gerede* («habladurías»). Literalmente, *Ge-Stell* vendría a expresar la estructura inherente al conjunto (como denota el prefijo colectivo *ge-*) de las cosas colocadas, dispuestas y ordenadas (*stellen*). En este sentido, *Ge-Stell* también podría traducirse por «lo dis-puesto», «com-posición» o incluso «posicionalidad». La variedad de soluciones de traducción que encontramos en francés (*arrondissement* y *dispositif*), en inglés (*enframing*, *inventory* y *positionality*), en italiano (*imposizione* e *impianto*) y en castellano («estructura de emplazamiento», «imposición», «composición» y «lo dispuesto») muestra la riqueza de matices que encierra el término *Ge-Stell*. Incluso hay traductores que, ante la novedad y la riqueza semántica del concepto de *Ge-Stell*, prefieren mantener el término alemán como en los casos de *Dasein*, *Lichtung* o *Ereignis*. A nuestro juicio, «engranaje» es una palabra castellana sencilla y relativamente coloquial que condensa muchos de los matices mencionados y, además, evita la creación de neologismos que en ocasiones dificultan la lectura del texto. Según el *Diccionario de la lengua española*, «engranaje» es el «conjunto de las piezas que engranan». Así, el engranaje heideggeriano puede entenderse como el conjunto de cosas ordenadas, dispuestas, producidas, interconectadas y consumidas que están puestas a nuestra disposición. En este sentido, el

término «engranaje» no se utiliza aquí en un sentido mecánico, como en el caso de un reloj. El engranaje mecánico de un reloj es un sistema fijo, cerrado y estático, que opera de forma predecible y rígida siguiendo determinaciones físicas, en el que cada componente cumple una función específica. En cambio, para Heidegger, el engranaje es dinámico y se encuentra en constante transformación. Constituye una red compleja de relaciones que no solo organiza recursos y personas para obtener resultados, sino que también define y moldea nuestra relación con el mundo y con nosotros mismos. En este sentido, el engranaje se caracteriza por su potencial deshumanizador. Al igual que un sistema administrativo autorregulado puede despersonalizar a los individuos al convertirlos en meros recursos humanos intercambiables, reemplazables y solicitables.

En palabras del *Seminario de Zähringen*: «El engranaje es la reunión, el conjunto de todas las modalidades de posicionamiento (*Stellen*) que se imponen al ser humano. Así, el engranaje no es en absoluto el producto de la maquinación humana; al contrario, es el modo extremo de la historia de la metafísica, es decir, del destino del ser. Dentro de este destino, el ser humano ha pasado de la época de la objetividad a la época de la solicitabilidad».<sup>8</sup> El engranaje, pues, no designa una propiedad de las producciones técnicas, sino una forma de presentación de las cosas, un modo de disposición de la realidad. El engranaje es el modo mismo de presentación de las cosas. El engranaje, como esencia de la técnica moderna, es nuestro destino, es la forma en que el ser se desoculta en la época contemporánea. En otras palabras, la técnica moderna no remite a la relación instrumental que habitualmente establecemos con las cosas; antes bien, es el propio lugar de descubrimiento de la naturaleza y, por ende, del ser humano. En la época de la técnica moderna, las cosas ya no se muestran libre y espontáneamente desde sí mismas, sino que quedan sometidas a la lógica del engranaje, es decir, se convierten en objetos producidos, dispuestos, controlados y solicitados para el uso y el consumo. La naturaleza y el ser humano no son una excepción. Las fuerzas humanas y las fuerzas naturales también están al servicio de la técnica: la naturaleza queda reducida a un fondo de energías y materia; el ser humano, por su parte, se

---

<sup>8</sup> M. Heidegger, «Seminar in Zähringen 1973», en *Seminare* (GA 15), Fráncfort del Meno, Vittorio Klostermann, 2005, p. 388.

convierte en fuerza de trabajo, en recurso humano. Las cosas con las que antes manteníamos cierto grado de proximidad y familiaridad se desvanecen y se transforman ahora en meros objetos de cálculo, en mercancías, en bienes de consumo, en reservas disponibles. A través del engranaje, la naturaleza queda reducida a un fondo disponible de reservas del que se extraen recursos, materias y fuentes de energía que son transformados, almacenados, distribuidos, solicitados y puestos a nuestro servicio. Incluso el ser humano es susceptible de convertirse en un elemento más del fondo técnico. Ese es el verdadero peligro de todo el dispositivo técnico desplegado por el engranaje. El engranaje muestra ese peligro, pero el peligro queda velado, permanece encubierto (*verstellt*). Nos hacemos la ilusión de que la técnica está bajo el control del ser humano. Sin embargo, el engranaje nunca puede ser dominado por él. La realidad misma en la que vivimos se articula y despliega en forma de engranaje. Por ello, Heidegger habla de la técnica como un destino del ser.

Finalmente, el término *Ge-Stell* empieza a fraguarse en el contexto de discusión de la maquinación y en la ponderación de las consecuencias ontológicas de la Segunda Guerra Mundial. Por una parte, el fenómemo de la maquinación (*Machenschaft*) analizado a mediados de la década de 1930 prefigura el concepto de *Ge-Stell*, si bien ambos términos no deben identificarse: la maquinación es una época marcada por la objetividad y la representación, mientras que la era del engranaje técnico se caracteriza ontológicamente por la solicitabilidad (*Bestellbarkeit*) y reemplazabilidad (*Ersatzbarkeit*). Por otra parte, durante la Segunda Guerra Mundial Heidegger percibe una radical transformación ontológica de la realidad. A su juicio, el estado de paz resulta indistinguible del estado de guerra. La paz y la guerra están ambas plenamente entregadas al consumo del ser facilitado por la técnica. Las cosas, por así decirlo, quedan reducidas a simples bienes de consumo. A su vez, el consumo —tanto en períodos de paz como en períodos de guerra— requiere una cadena de suministros capaz de mantener la demanda constante de suministros, bienes de consumo, materias primas y recursos humanos. En el contexto de la Segunda Guerra Mundial empieza a tomar forma el concepto de «sustitución» (*Ersatz*), que luego se tematiza en *Mirada en lo que es* en términos de «reemplazabilidad» (*Ersetzbarkeit*). Ahora todas las cosas, incluido el ser humano, se convierten en bienes intercambiables, esto es, en algo solicitable y, por tanto, reemplazable. De

hecho, como se afirma en *Superación de la metafísica* (1936-1946), «el ser humano está incluido en el proceso de explotación, incluso es la materia prima “más importante”».<sup>9</sup> Durante la Segunda Guerra Mundial, Heidegger toma conciencia del nacimiento de la mercancía, que en las conferencias de Bremen llama «fondo permanente» (*Bestand*). Será precisamente en estas conferencias de 1949, que sirven de laboratorio exploratorio de la conferencia de 1953 *La pregunta por la técnica*, en las que se acuña el término «engranaje». Véanse también las entradas «cosa», «poner», «maquinación» y «solicitabilidad».

**Esencia** (*Wesen*). El término alemán *Wesen* se traduce habitualmente por «esencia». El sustantivo *Wesen* deriva del verbo *wesen*, que tiene un uso escaso en el alemán moderno. El verbo sobrevive primariamente en formas del verbo *sein* («ser»), como en el caso de *anwesend sein* («estar presente»), *abwesend* («estar ausente»), *gewesen* («haber sido») o *Anwesenheit* («presencia»). A su vez, las formas verbales antiguas de las que procede *wesen* significan «habitar», «morar», «vivir», «modo de ser». En diferentes textos de la década de 1950, Heidegger identifica *wesen* con *währen* («durar»), justamente para resaltar este aspecto dinámico y activo. En el *Diccionario alemán* de Jacob y Wilhelm Grimm, al que Heidegger recurre con frecuencia en sus análisis etimológicos, la entrada de *wesen* empieza con los verbos *leben* y *weben*, en los que resuena precisamente *wesen*. Las locuciones *leben* («vivir», «tener vida», «dar señales de vida») y *weben* («tejer», «hilar», «tramar», «entrelazar») indican que *wesen* remite al estar vivo, esto es, al existir, al estar ahí. *Weben*, por su parte, denota una serie de acciones ligadas a un movimiento que entrelaza diferentes elementos. Así, caracterizar *wesen* en términos de *leben und weben* sirve para remarcar el hecho de que *wesen* tiene un carácter efervescente, que expresa la actividad de algo que viene a la presencia, el despliegue del ser de una cosa. Así, por ejemplo, Eckhart emplea vocablos como *bullitio*, *perfusio*, *fervens*, *liquescens* o *bulliens* para aprehender la esencia dinámica de Dios. Esto permite comprender el verbo *wesen* y el sustantivo *Wesen* en un sentido verbal activo, que es el que

---

<sup>9</sup> M. Heidegger, «Überwindung der Metaphysik», en *Vorträge und Aufsätze* (GA 7), Fráncfort del Meno, Vittorio Klostermann, 2000, p. 91.

Heidegger quiere precisamente destacar y contraponer a la noción clásica de esencia.

En el curso de la historia de la metafísica, se considera que la esencia constituye el ser de una cosa, la cualidad por la que un ente es lo que es, la naturaleza de algo que permanece inmutable en el tiempo y que se resiste a todo cambio. En la ontología escolástica, la esencia remite a la naturaleza interior de una cosa, la cual, a su vez, es independiente de su existencia. En Platón, por ejemplo, la οὐσία se asocia a lo verdadero por oposición a la apariencia y sirve para designar la realidad verdadera e inmutable de las ideas frente a la realidad sensible y cambiante de las cosas reales. Esta permanencia, esta inmovilidad es el elemento distintivo del ser de una cosa. En contra de la concepción clásica de esencia (*Wesen*), Heidegger propone comprender esencia en el sentido verbal activo de esenciar, de un venir a la presencia (*Wesung*). Mientras que la noción tradicional de esencia alude a la inmutabilidad y presencia de un principio universal (la Idea, Dios, el Sujeto, el Espíritu), el sentido verbal piensa la esencia en términos históricos y activos como un acontecimiento apropiador (*Ereignis*). En definitiva, al leer estos textos es importante disociar el significado tradicional de esencia de lo que Heidegger entiende por *Wesen*: lo que origina y funda algo.

**Esenciar** (*wesen*). En la mayoría de los casos traducimos el verbo *wesen* como «manifestar». Ocasionalmente recurrimos a las opciones «esenciar» o «desplegar su ser». Véase también la entrada «esencia».

**Estar en sí mismo** (*insichstehen*). En la conferencia *La cosa*, la expresión *insichstehen* hay que situarla en el marco de la discusión heideggeriana en torno a la naturaleza de la cosa. *Insichstehen* refiere a la idea de que una cosa tiene una existencia autónoma, dotada de autosuficiencia. Desde esta perspectiva, las cosas no son simples objetos que podemos manipular y utilizar, sino que poseen su propia realidad. En este sentido, Heidegger cuestiona la concepción moderna de la cosa reducida a un simple objeto de representación. Así, *insichstehen* implica que el ser humano no debería tratar la realidad como una mera colección de objetos y recursos que pueden ser explotados, sino reconocer que las cosas tienen su lugar y su valor intrínseco en el mundo. Como recuerda Heidegger en *Serenidad* (1955), hay que dejar

que las cosas sean y volver a experimentar el espacio de interrelación en el que las cosas se dan con otras cosas. Véanse también las entradas «autosuficiencia», «cosa» y «objeto».

**Fondo permanente** (*Bestand*). En el lenguaje común, *Bestand* significa «permanencia», «consistencia», «continuidad», «duración». Heidegger, en cambio, utiliza la expresión *Bestand* en el sentido de «fondo permanente»: un fondo de reservas disponibles, almacenables, manipulables, intercambiables y consumibles que permanece (*Stand*) a nuestro servicio. No hay otra cosa que un fondo permanente de reservas. En la era técnica, las cosas pierden su carácter de objeto en sí. Dejan de ser objetos puramente representados y colocados delante del sujeto para convertirse en algo utilizable, dominable, reemplazable, disponible y solicitable. El fondo permanente es un circuito dinámico que se autorregula a sí mismo, es decir, no hay nada que permanezca fuera de él. Todas las cosas quedan así reducidas a un fondo permanente de reservas, incluidos el propio ser humano y la naturaleza. El fondo permanente tiene tres rasgos característicos: disponibilidad, inmediatez y solicitabilidad (o capacidad de ser pedido). 1) El fondo es *disponible* en cuanto la técnica pone a nuestro servicio y a nuestra disposición los recursos extraídos de la naturaleza y las cosas fabricadas por el ser humano, incluida su fuerza laboral. 2) El fondo es *inmediato* en el sentido de que las cosas se sacan de su medio natural y de su juego de interrelaciones con otras cosas para convertirse en algo inmediatamente disponible (como sucede en los casos del río Rin convertido en fuente de energía hidráulica o de los árboles que son extraídos del bosque por la industria maderera para transformarlos en celulosa y papel). 3) El fondo es *solicitable*, puede ser pedido u ordenado en la medida en que forma parte del circuito y el engranje técnicos en los que cada pieza, cosa, recurso (o persona) pueden ser pedidos y reemplazados por otros equivalentes.

Asimismo, en la medida en que el fondo permanente es el modo de presencia para todo lo que existe en la era del dominio técnico, es la forma en que las cosas se manifiestan en la época moderna de la reemplazabilidad permanente y la disponibilidad ilimitada. *Bestand* no debe confundirse con *Vorrat* («existencias», «stock», «acopio», «reservas», «subsistencias», «recursos»). En otras palabras, el fondo permanente no es un mero conjunto de objetos listos para ser solicitados y entregados, sino que implica un cambio

ontológico en la naturaleza misma de la cosa. La realidad de las cosas queda reducida a fondo permanente y entra a formar parte del circuito del engranaje y su capacidad de petición, sustitución, distribución, rotación, circulación y entrega de recursos y bienes producidos. Dicho de otro modo, en la era de la técnica ya no hay objetos (*Gegenstände*), tan solo entes, reservas, fondos, recursos listos para el consumo (*Bestände*). A partir de esta aclaración, traducimos *beständig* como «puesto en reserva», «carácter de reserva» (y en ocasiones también «permanente» y «estable»), *Beständigkeit* como «permanencia» o «estabilidad», *Bestand-Stück* como «pieza de reserva» (y, puntualmente, «pieza de inventario») y *Bestandstück* como «pieza del fondo permanente». A título comparativo, *Bestand* se traduce en francés como *fonds disponible*, en italiano como *risorsa* y en inglés como *standing reserves*. Véanse también las entradas «engranaje», «objeto» y «solicitabilidad».

**Guarda** (*Wahr*). La arcaica palabra alemana *Wahr* puede traducirse al castellano como «guarda». De manera general, la guarda puede entenderse como protección para referirse a la acción de guardar, proteger o vigilar algo. En este sentido, la guarda implica una responsabilidad de proteger y cuidar de personas, cosas o lugares. Véase también la entrada «abandono».

**Hacer cosa** (*dingen*). Véase la entrada «desplegar como cosa».

**Hacer mundo** (*welten*). Véase la entrada «mundear».

**Historia** (*Geschichte*) e **histórico** (*geschichtlich*). El concepto de *Geschichte* («historia») —como señala Heidegger en *Ser y tiempo*— es ambiguo: por una parte, designa la «realidad histórica» y, por otra, alude a la «posible ciencia» de esa realidad.<sup>10</sup> Esta ciencia histórica recibe el nombre de *Historie* («historiografía»). Pero, sin duda, una de las novedades del planteamiento heideggeriano consiste en resaltar que la historia es «un modo de ser del Dasein»,<sup>11</sup> es decir, el Dasein es un ser histórico que habita en el mundo y despliega su existencia en un horizonte temporal. Esto significa que la

---

<sup>10</sup> M. Heidegger, *Sein und Zeit* (GA 2), Fráncfort del Meno, Vittorio Klostermann, 1977, p. 500.

<sup>11</sup> M. Heidegger, *Sein und Zeit* (GA 2), *op. cit.*, p. 523.

existencia humana está constituida por diferentes estructuras de sentido y prácticas culturales transmitidas por su comunidad; una comunidad que, a su vez, es la encarnación del pasado. En escritos tardíos relacionados con la historia del ser (*Seinsgeschichte*), el término «historia» se refiere primariamente a la secuencia de diferentes mundos, de diferentes épocas definidas por una determinada comprensión del ser. En otras palabras, la historia del ser refleja la historia de las diferentes interpretaciones metafísicas del ser —véanse las entradas «ser (*Sein*)» y «ser (*Seyn*)»—. En el caso de la época contemporánea —tal como señala Heidegger en las conferencias *El engranaje* (1949) y *La pregunta por la técnica* (1953)— nos encontramos ante una interpretación metafísica que reduce el ser a engranaje. Para la diferencia entre «historia» e «historiografía», remitimos a la entrada «historiografía». Véase también la entrada «destino».

**Historiografía** (*Historie*) e **historiográfico** (*historisch*). Heidegger retoma en este texto la conocida diferencia entre *Geschichte* («historia») e *Historie* («historiografía»). Esta diferencia empieza a fraguarse en el tratado *El concepto de tiempo* (1924) y en las *Conferencias de Kassel* (1925), luego desempeña un papel central en *Ser y tiempo* (1927) y, con diferentes acentos, se mantiene en los escritos tardíos. *Geschichte* remite a la historia que efectivamente acontece, la historia que nosotros mismos somos en el proceso de gestación histórica de nuestra propia existencia. *Historie*, en cambio, designa el conocimiento histórico, la ciencia histórica concebida como una ordenación cronológica de eventos históricos, el conocimiento del curso de los hechos históricos. Se trata de un conocimiento que, a diferencia de los métodos *explicativos* empleados en el campo de las ciencias naturales, intenta *comprender* el significado de los sucesos de la historia. En este sentido, la historiografía se refiere a la forma en que se narra y se interpreta el pasado. Este término implica no solo el registro de hechos históricos, sino también la manera en que se da sentido a esos hechos en función de las metodologías y perspectivas específicas que el historiador adopta. Desde la perspectiva heideggeriana, la historiografía puede ser vista como un enfoque que tiende a despojar la historia de su vitalidad y su conexión existencial, convirtiendo el pasado en un conjunto de datos meramente constatables. Véase también la entrada «historia».

**Inter-cisión** (*Unter-schied*). Aquí traducimos *Unter-schied*, escrito en el texto alemán con un guion, haciéndonos eco de la reflexión que ofrece Heidegger en el ensayo *El lenguaje* (1950) a propósito de la copertenencia de mundo y cosa: «La intimidad de mundo y cosa se manifiesta en la escisión (*Schied*) del entre, se manifiesta en la inter-cisión (*Unter-schied*)». <sup>12</sup>

**Lo que está frente a** (*Gegenstand*). Véase la entrada «objeto».

**Lo pro-veniente** (*Herstand*). De nuevo, nos encontramos con un término que recurre a la raíz *-stand* (procedente del verbo *stehen*: «mantenerse de pie»), que también encontramos en las palabras *Bestand* y *Gegenstand*. En la conferencia *El engranaje*, Heidegger distingue tres modos diferentes de manifestación de los entes: 1) el mundo griego en el que el ente se manifiesta como *Herstand* (lo que ha surgido de sí mismo, lo que sale de su retiro para darse en lo abierto, lo que ha venido a estar, lo que está aquí); 2) la época moderna de la representación, en la que el ente se presenta como *Gegenstand* («objeto»); 3) la era de la técnica, en la que el ente se da como *Bestand* («fondo permanente»), el cual está determinado por la solicitabilidad (esto es, la posibilidad permanente de pedir, ordenar y solicitar recursos, así como de reemplazar una cosa por otra cosa equivalente). Más de veinte años después de las conferencias de Bremen, Heidegger sigue fiel a esta caracterización, diciendo que «el ser humano ha pasado de la época de la objetividad a la época de la solicitabilidad». <sup>13</sup> Véanse también las entradas «solicitabilidad» y «solicitable».

**Maquinación** (*Machenschaft*). *Machenschaft* se emplea en este texto en el sentido coloquial de maniobra y no de manipulación, artimaña, táctica o manipulación. Asimismo, aquí tampoco se utiliza en el sentido técnico desarrollado en la década de 1930. *Machenschaft* es un término acuñado y tematizado por Heidegger en sus diversas lecciones sobre Nietzsche (1936-1944) y en los escritos póstumos en torno al acontecimiento apropiador

---

<sup>12</sup> M. Heidegger, «Die Sprache», en *Unterwegs der Sprache* (GA 12), *op. cit.*, p. 22.

<sup>13</sup> *Id.*, «Seminar in Zähringen 1973», *op. cit.*, p. 388.

(*Ereignis*), en particular *Contribuciones a la filosofía* (1936-1938) y *Meditación* (1938-1939). Heidegger considera que la maquinación es una determinación del ser, en concreto una forma epocal de manifestación del ser caracterizada por el cálculo, la aceleración y la irrupción de lo masivo.<sup>14</sup> En este período, la maquinación encarna el poder de dominación que se ejerce sobre las cosas en la fase final de la historia de la metafísica. Desde este punto de vista, la maquinación implica un olvido del ser, ya que todo se ve exclusivamente desde el prisma de la utilidad y la eficiencia. En la era de la maquinación, todas las cosas —incluido el ser humano— pueden fabricarse y moldearse a partir de la planificación, la manipulación y el cálculo, de tal manera que cualquier cosa queda sometida a la producción, el uso y el consumo.<sup>15</sup> Las cosas quedan así reducidas a meros objetos representados (Descartes) y a productos de la voluntad de poder (Nietzsche).

En el concepto de «maquinación» sobresalen dos aspectos: por una parte, el predominio del hacer (*machen*) que se remonta hasta los términos griegos de *poiesis* y *techne* y, por otra parte, el elemento de poder (*Macht*). Pero no de un poder humano, sino de un poder que domina al ser humano y, por ende, a todas las cosas. Por ello, la maquinación representa la culminación de la historia de la metafísica. La maquinación expresa la tendencia de la época contemporánea a concebir todo ente como algo hecho (*machen*) y puesto al servicio del poder (*Macht*) de la técnica. Así pues, en el contexto heideggeriano, «maquinación» no debe concebirse en el sentido peyorativo de «conspiración», «conjuración», «confabulación», «trama», «enredo», «intriga», «artificio» o «maniobra»; más bien, la maquinación designa la constelación de fuerzas que convierte todas las cosas en puros objetos, describe el conjunto de todas las cosas relacionadas con la facultad humana de «hacer» (*machen*), en el sentido de dar forma, fabricar, modelar, manufacturar y construir. La maquinación designa, pues, el reino del hacer, el reino de la eficiencia. De hecho, se trata de un sentido muy similar al recogido por Jacob y Wilhelm Grimm en el *Diccionario alemán*, donde se señala que se trata de una palabra procedente del sur de Alemania que significa simplemente «lo

---

<sup>14</sup> M. Heidegger, *Beiträge zur Philosophie* (GA 65), Fráncfort del Meno, Vittorio Klostermann, 1994, pp. 120-122, 126-128.

<sup>15</sup> *Id.*, *Besinnung* (GA 66), Fráncfort del Meno, Vittorio Klostermann, 1997, p. 16.

hecho» (*das Gemachte*). Véanse también las entradas «cosa», «objeto» y «representación».

**Mecanismo** (*Getriebe*). *Getriebe* significa «engranaje», «mecanismo», «sistema de transmisión». La traducción de esta palabra no es sencilla, pues nos encontramos ante otra de esas peculiares acuñaciones terminológicas de Heidegger. Literalmente, *Ge-triebe* es la reunión (como denota el prefijo colectivo *ge-*) del impulsar (*treiben*). Según el *Diccionario alemán* de los hermanos Grimm, *Ge-triebe* es el colectivo de *Trieb*, que tiene los significados de «impulsar», «animar», «incitar». *Getriebe* se utiliza para máquinas, herramientas y, en general, todo lo que se impulsa con ruedas. El término como tal se acuña en el siglo XV y se relaciona con dispositivos mecánicos de acción. Antiguamente, se empleaba para los molinos; luego, para rodajes; y, más recientemente, para mecanismos de transmisión de fuerza de energía. A la luz de estas aclaraciones, optamos por traducir *Getriebe* como «mecanismo».

**Mundear** (*welten*). Heidegger utiliza por primera la expresión verbalizada de mundo *welten* en el seminario de posguerra de 1919, intitulado *La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo*. En un principio pudiera parecer que se trata de alguno de esos juegos de palabras *à la* Heidegger. Sin embargo, si recurrimos al *Diccionario alemán* de los hermanos Grimm, que Heidegger solía consultar con cierta frecuencia, encontramos que *welten* significa «llevar una vida relajada o alegre» y también «vivir con boato, ostentación o pompa». Heidegger utiliza esta palabra para señalar el modo en que se nos presentan primariamente las cosas en nuestra relación cotidiana con el mundo, la manera en que la estructura significativa de la realidad nos sale al encuentro sin más. Con este término se pretende designar lo que normalmente nos pasa desapercibido por estar demasiado próximo a nosotros. Este es el caso de la filosofía moderna, que, en opinión de Heidegger, reduce toda cosa a un objeto de representación del sujeto. De ahí la insistencia heideggeriana en recuperar la proximidad con las cosas en su modo de donación inmediata. En definitiva, el «mundear», el «hacer mundo», «el desplegar mundo» o, dicho de otro modo, la familiaridad con la vida cotidiana suministra al ser humano un fondo de comprensibilidad y accesibilidad directa a las cosas. Finalmente, en

la conferencia *El peligro*, Heidegger recurre frecuentemente a la expresión *das Welten der Welt*, que traducimos por «el mundear del mundo» y, en ocasiones, también por «el desplegar del mundo» o «el despliegue del mundo». Véase también la entrada «objeto».

**Objetividad** (*Gegenständlichkeit*). Véanse las entradas «objeto» y «objetualidad».

**Objeto** (*Gegenstand*). Heidegger utiliza *Gegenstand* en el sentido literal de «lo que está puesto o colocado» (*stehen*) «contra», «frente a» o «delante de» (*gegen*). Mientras que en la antigua Grecia las cosas (*Dinge*) se manifiestan desde sí mismas, encontramos que en la filosofía moderna los entes se conciben como entes contra-puestos (*Gegen-stand*) al yo, es decir, entes que se convierten en objetos de representación para un sujeto. Como señala Heidegger en el conocido escrito *La época de la imagen del mundo* (1938), la representación domina la época moderna de tal manera que solo lo que es representado es admitido como verdadero. Ahora todo está a disposición del ser humano como sujeto de representación y todo depende de la actividad humana de representación para su validación y para su misma existencia. Todo lo que existe se transforma en un todo determinable de representaciones al servicio del ser humano convertido en sujeto. Así, la proximidad y la vivencia directa de las cosas desaparece en favor de la representación abstracta de las cosas.<sup>16</sup> Sin embargo, en la era de la técnica se produce un cambio radical en el modo de concebir las cosas: estas dejan de ser objetos para convertirse en un fondo permanente. *La pregunta por la técnica* (1953) es tajante a este respecto: «Aquello que está en el sentido del fondo permanente ya no se contrapone a nosotros al modo como lo hace un objeto».<sup>17</sup> La era de la técnica no solo implica el final del objeto, sino también el final de su contrario y acompañante constante, el sujeto. La época técnica, por tanto, supone el abandono del esquema sujeto-objeto, la superación del concepto moderno de objeto como *Gegenstand*. El objeto —como

---

<sup>16</sup> M. Heidegger, «Die Zeit des Weltbildes», en *Holzwege* (GA 5), Fráncfort del Meno, Vittorio Klostermann, 2003, pp. 87-89.

<sup>17</sup> M. Heidegger, «Die Frage nach der Technik», en *Vorträge und Aufsätze* (GA 7), *op. cit.*, p. 17.

*Gegenstand*— requiere de un contra (*gegen*). Este espacio del *gegen* nombra la distancia entre el sujeto y el objeto, que es el espacio de la representación. Ahora, en cambio, el sujeto y el objeto ya existen en el horizonte abierto del mundo, en el entre (*Zwischen*) como un campo de relaciones formado por la cuaternidad. Precisamente el desmontaje crítico del esquema moderno de sujeto-objeto y la búsqueda de otro modo de donación y de relación con las cosas son dos pilares básicos que están muy presentes en escritos tardíos como *Mirada en lo que es*, *La pregunta por la técnica*, *Construir, habitar, pensar* y *Serenidad*, por citar algunos ejemplos. A partir de aquí traducimos *Gegenständlichkeit* y *gegenständlich* por «objetividad» y «objetivo», respectivamente. Véanse también las entradas «cosa», «objetualidad» y «representación».

**Objetual** (*gegenständig*). Véase la entrada «objetualidad».

**Objetualidad** (*Gegenständigkeit*). En la conferencia *El engranaje* se produce un sutil cambio del criterio de objetividad (*Gegenständlichkeit*) dominante en la filosofía moderna a la objetualidad (*Gegenständigkeit*) característica de la era técnica. En diversos textos de la década de 1930, en particular *La época de la imagen del mundo* (1938), se describe la comprensión moderna de la realidad en términos de objetividad y su correlato de la subjetividad. Esto supone perder el contacto directo con las cosas. De esta manera, las cosas, la naturaleza y la historia se convierten en simples objetos de representación para un sujeto.<sup>18</sup> Como señala el texto de Heidegger, una de las consecuencias de esta reducción de las cosas a meros objetos representados es que no hay ni lejanía ni cercanía. Se impone lo que carece de distancia, es decir, domina lo in-distante. En cambio, en conferencias de las décadas de 1940 y 1950 como *El engranaje* (1949), *Ciencia y meditación* (1953) y *La pregunta por la técnica* (1953), se empieza a decir que las cosas ya no se presentan como entidades independientes o meros objetos que se presentan ante el sujeto, sino que se manifiestan en su simple objetualidad. La esencia de la objetualidad no reside en su correlación con la subjetividad, sino en el hecho de constituir un

---

<sup>18</sup> *Id.*, «Die Zeit des Weltbildes», *op. cit.*, p. 87.

dominio de elementos mensurables y predictibles como en el caso de las ciencias naturales. Como señala Heidegger, esto es una manifestación de la comprensión técnica de la realidad como engranaje (*Gestell*) y de la comprensión técnica de la naturaleza como fondo permanente (*Bestand*). Se trata, pues, de un cambio sutil que consiste en dejar de comprender la realidad como representación del sujeto para dar paso a una concepción de la realidad y de la naturaleza como fondo permanente. La idea central de este sutil cambio en la comprensión de la ciencia y la técnica implica pasar del modelo de contraposición de un objeto frente a un sujeto a un modelo de ordenamiento matemático de cada cosa, incluido el ser humano, en un fondo permanente. En la ciencia solo es real lo que puede ser reducido a un objeto de investigación numérica. Todo se aplana y uniformiza. En la era técnica, como se dice en el texto heideggeriano, domina la indiferencia que se corrobora en el carácter reemplazable e intercambiable de todas las piezas del fondo permanente. El cambio que experimenta el pensamiento tardío de Heidegger en la década de 1950 consiste en darse cuenta de que la dicotomía sujeto-objeto es la expresión de algo mucho más fundamental, a saber, la profunda objetualidad interconectada de todas las cosas, incluido el sujeto y el objeto. Lo importante de la relación de sujeto y objeto es precisamente que es relacional. Así, por ejemplo, «en la fase más reciente de la física atómica la relación sujeto-objeto como *mera relación* prevalece sobre el sujeto y el objeto, y debe ser asegurada como fondo permanente».<sup>19</sup> Con este cambio, Heidegger deja a un lado las explicaciones previas de la década de 1930 según las cuales la ciencia moderna descansa en una metafísica de la objetividad en favor de un nuevo concepto de objetualidad como la pura relacionalidad del fondo permanente. Este cambio, por tanto, implica una evaporación, una disolución del objeto. En la época contemporánea dominada por la técnica queda claro que el ser humano ya no es un sujeto colocado ante objetos (en el sentido literal de *Gegenstand*), sino que está implicado, atrapado, integrado en la solicitabilidad del fondo permanente al igual que cualquier otra cosa manipulable, disponible, optimizable, reemplazable. El engranaje es ahora el

---

<sup>19</sup> M. Heidegger, «Wissenschaft und Besinnung», en *Vorträge und Aufsätze* (GA 7), *op. cit.*, p. 54-55 (la cursiva es nuestra).

principio metafísico fundamental. Véanse también las entradas «cosa» y «objeto».

**Obligación de presentarse** (*Gestellung*). En la terminología militar, *Gestellung*, *Gestellungsbefehl* y *Gestellungspflichtig* remiten a la «obligación de presentarse al servicio», a la «orden de ingreso en filas» y al «estar sujeto a reclutamiento o enrolamiento», respectivamente. En el contexto de esta conferencia, *Gestellung* remite al modo como la técnica exige y obliga tanto a la naturaleza como al ser humano a presentarse bajo la forma de un recurso disponible que puede ser manipulado y explotado (como en los casos del animal de tiro, los minerales y la fuerza humana). En este sentido, *Gestellung* también puede traducirse como «presentación obligatoria».

**Ocultamiento** (*Verborgenheit*). Véase la entrada «desocultamiento».

**Ordenable** (*bestellbar*). Véase la entrada «solicitable».

**Ordenamiento** (*Bestellen*). Véase la entrada «solicitar».

**Ordenar** (*bestellen*). Véase la entrada «solicitar».

**Pedido** (*Bestellung*). *Bestellung* significa «pedido», «orden», «encargo». Véase también la entrada «solicitar».

**Poner** (*stellen*). El verbo *stellen* se usa comúnmente para referirse a la acción de «colocar algo en un lugar específico» o al hecho de «preparar algo». Así, *stellen* puede traducirse como «poner», «colocar», «posicionar», «disponer», «situar», «presentar», «ubicar», «emplazar». Resulta prácticamente imposible decantarse por una sola opción de traducción y, por tanto, mantener un criterio de coherencia. Heidegger explora y explota diferentes matices de *stellen*. De ahí que en nuestro caso optemos preferentemente por las soluciones de «poner», «colocar» y «disponer». En pasajes puntuales también recurrimos a «posicionar» en el sentido de «poner algo o a alguien en una posición», «colocar algo en un lugar o situación determinada». El engranaje dispone y

posiciona las piezas y las reservas del fondo permanente en el marco de un circuito de solicitabilidad (*Bestellbarkeit*) y reemplazabilidad (*Ersetzbarkeit*). Así, por ejemplo, las piezas de repuesto de los coches se disponen y colocan de cierta manera en el taller de reparación para ser localizadas con facilidad y permitir la sustitución de piezas averiadas por piezas nuevas. Y esas piezas de repuesto, a su vez, se integran en una cadena de suministros más amplia en la que unas piezas pueden ser ordenadas, intercambiadas y reemplazadas por otras piezas. En la época de la maquinación (véase la entrada «maquinación»), se exacerba el papel de la representación. Pero representar (*vorstellen*) es solo una forma de colocar y poner (*stellen*). A finales de la década de 1940, el dominio solitario ejercido en la era moderna por el representar (*vorstellen*) da paso a una multiplicidad de formas de poner y colocar (*stellen*) en la era técnica. Precisamente en las *Mirada en lo que es* (1949), Heidegger empieza a concebir el *stellen* como la raíz común de toda la actividad tecnológica. En este sentido, a partir de la raíz del verbo *stellen* se despliega un rico campo semántico de conceptos relacionados con el *Ge-Stell* («engranaje»), que se identifica con la esencia de la técnica. El engranaje reúne el conjunto de equipamientos, ensambla la colección de dispositivos, pone a disposición la diversidad de reservas naturales y dispone los recursos humanos que constituyen el fondo permanente (*Bestand*); en definitiva, el engranaje mueve e impulsa el fondo permanente a través de un circuito de solicitabilidad (*Bestellbarkeit*). Así pues, nos encontramos con diferentes derivados de *stellen*: «producir» (*her-stellen*), «re-presentar» (*vor-stellen*), «ex-poner» (*dar-stellen*), «solicitar» (*be-stellen*), «contraponer» (*entgegen-stellen*) y otras variantes que reflejamos en la siguiente tabla:

Múltiples variantes de *stellen*

<i>abstellen</i>	depositar, situar, colocar	<i>herstellen</i>	producir, elaborar, fabricar
<i>anstellen</i>	acomodar, encender, poner en marcha	<i>hineinstellen</i>	poner dentro, introducir
<i>bestellen</i>	solicitar, ordenar, encargar, pedir	<i>hinstellen</i>	colocar, poner
<i>darstellen</i>	mostrar, presentar, exponer	<i>nachstellen</i>	reajustar
<i>einstellen</i>	instalar, insertar	<i>verstellen</i>	descolocar, distorsionar,

			encubrir
<i>erstellen</i>	constituir, elaborar, fabricar	<i>vorstellen</i>	representar
<i>feststellen</i>	constatar, verificar, comprobar	<i>wegstellen</i>	poner en otro lugar, poner a un lado
<i>Gestell</i>	engranaje	<i>wiederstellen</i>	reordenar
<i>Gestellung</i>	obligación de presentarse	<i>zurückstellen</i>	reponer
<i>herausstellen</i>	exponer, exhibir, poner afuera	<i>zustellen</i>	entregar, enviar, remitir
<i>bereitstellen</i>	poner a disposición	<i>fertigstellen</i>	concluir, acabar, terminar
<i>bestellbar</i>	disponible	<i>Bestellung</i>	pedido, encargo
<i>entgegenstellen</i>	contraponer	<i>wiederstellen</i>	restaurar, reordenar

A la luz de estas aclaraciones, traducimos el verbo sustantivado *Stellen* por «disposición» y en algunas ocasiones también recurrimos a las alternativas de «colocación» y «posicionamiento». A título comparativo, el verbo *stellen* y la sustantivización *Stellen* se traducen en inglés como *to place*, *to position* y *positioning*; en italiano como *ponere* y *porre*; en francés como *poser*, *disposer*, *mettre à disposition* y *disposition*. Véanse también las entradas «engranaje», «maquinación» y «solicitabilidad».

**Posición** (*Stand*). La palabra alemana *Stand* tiene múltiples significados: desde «posición vertical», «situación», «nivel» (como en «nivel de desarrollo» [*Entwicklungsstand*]), «puesto» (como en «puesto de venta» [*Verkaufsstand*]) y «estado» (como en «estado de cuentas» [*Kontostand*]) hasta «parada» (como en «parada de taxi» [*Taxistand*]), «nivel» (como en «nivel del agua» [*Wasserstand*]) y «tanteo» (como en «tanteo de juego» [*Spielstand*]). En el contexto filosófico, *Stand* se utiliza en el sentido de «posición», «estado» o «estancia». En nuestro caso, nos decantamos por «posición». Para Heidegger, *Stand* se refiere a la posición de algo en un sistema más amplio. *Stand* implica no solo la ubicación física de un objeto, sino también su rol y su función dentro de un marco o una estructura más grande, como en el caso del engranaje que Heidegger utiliza para describir la estructura técnica como un todo interrelacionado en el que se inserta lo presente. Asimismo, Heidegger recurre a varios términos que comparten la raíz *-stand*, como *Bestand* («fondo permanente»), *Gegenstand* («objeto») y *Ständigkeit* («constancia»). Precisamente en la conferencia *El engranaje*, Heidegger distingue tres modos

diferentes de manifestación de los entes: 1) el mundo griego, en el que el ente se manifiesta como *Herstand* (lo que ha surgido de sí mismo, lo que sale de su retiro para darse en lo abierto, lo que ha venido a estar, lo que está aquí); 2) la época moderna de la representación, en la que el ente se presenta como *Gegenstand* («objeto»); 3) la era de la técnica, en la que el ente se da como *Bestand* («fondo permanente»), el cual está determinado por la solicitabilidad (esto es, la posibilidad permanente de pedir, ordenar y solicitar recursos, así como de reemplazar una cosa por otra cosa equivalente).

**Posicionamiento** (*Stellen*). En algunos pasajes traducimos *Stellen* como «posicionamiento» en lugar de «disposición». Aquí «posicionamiento» no hay que entenderlo en el sentido publicitario de «situar un producto en el mercado», sino como «acción y efecto de posicionar», es decir, «de colocar o situar algo en un puesto o lugar determinados». Véanse también las entradas «disposición» y «poner».

**Posicionar** (*stellen*). De manera puntual, el verbo *stellen* se traduce como «posicionar» en el sentido de «poner algo o alguien en una posición o en un lugar». Véase también la entrada «poner».

**Provocación** (*Herausforderung*) y **provocar** (*herausfordern*). En la era técnica en la que nos ha tocado vivir, la provocación consiste en dos cosas. Por una parte, es un desafío que impone la entrega de energía, la producción de mercancías y el almacenamiento de existencias; es un reto que exige la fabricación de máquinas y equipamientos, la explotación y el dominio de los recursos naturales y humanos. Y, por otra parte, dicha provocación presenta las cosas solo como recursos producibles, ordenables y reemplazables. La realidad queda convertida así en un fondo permanente de reservas explotables, almacenables, disponibles y consumibles.

**Retorno** (*Einkehr*). *Einkehr* significa comúnmente «regreso», «refugio», «parada», «pausa», «descanso» o «entrada». *Einkehr* también se asocia en alemán a *innere Sammlung*, lo que nos permitiría traducir *Einkehr* como «recogimiento» para sugerir la idea de una vuelta a uno mismo o una reflexión profunda. Con todo, aquí nos inclinamos por «retorno» en un sentido

filosófico para referirnos al regreso a un estado de ser. En el caso del verbo (*sich*) *einkehren* jugamos con el doble sentido de «hacer su entrada» y «retornar». Véase también la entrada «viraje».

**Representación** (*Vorstellung*). La palabra *Vorstellung* se compone del prefijo *vor-*, que significa «delante, en frente», y el verbo *stellen* («poner», «colocar»). Literalmente, *Vorstellung* significa «poner delante», «colocar (algo) delante de (alguien)». Aquí *Vorstellung* se traduce por «representación» para subrayar el modo característico en que se presentan las cosas en el ámbito de la técnica y la ciencia modernas. Representarse algo o, mejor dicho, «colocar algo delante de alguien» es el rasgo fundamental del pensamiento metafísico y el fundamento de la modernidad. A juicio de Heidegger, una de las características del pensamiento moderno descansa en el concepto de representación. Descartes, por ejemplo, equipara pensamiento a representación: colocar delante del sujeto el objeto a conocer. En Kant, la representación viene acompañada de una concepción del yo como un sujeto: el yo se convierte en un sujeto que acompaña a las representaciones. Dicho en otras palabras, en lugar de limitarse a la vivencia directa de las cosas tal como estas se presentan y se dan desde sí mismas, la representación intenta fijar y capturar conceptualmente las cosas por medio del cálculo y el uso de la razón. Así, las cosas (*Dinge*) dejan de aparecer tal como son para convertirse en objetos (*Gegen-stand*), es decir, en algo colocado y puesto delante del sujeto. La representación, por tanto, somete la realidad a un proceso de objetivación y dominación racional de las cosas, reduciendo así todo ente a mero objeto y todo ser humano a simple sujeto. En este sentido, *vorstellen* también puede querer decir estar delante de un tribunal, sugiriendo que el ser humano es un juez que aplica la ley de la razón para juzgar y decidir sobre lo que es un ente. Véanse las entradas «cosa» y «objeto».

**Ser** (*Sein*). La pregunta fundamental que atraviesa todo el pensamiento de la obra de Heidegger es la pregunta por el sentido del ser. Y esa pregunta se desarrolla fundamentalmente desde dos perspectivas: por una parte, la perspectiva ontológico-fundamental de *Ser y tiempo* y sus escritos de juventud y, por otra parte, la perspectiva de la historia de ser que toma cuerpo a partir de la llamada *Kehre* («viraje») iniciada en la década de 1930. Heidegger

utiliza la grafía *Sein* para referirse al concepto tradicional de ser y recurre a la grafía arcaica *Seyn* para su propio concepto de ser, aunque esta distinción no siempre se mantiene de manera coherente. (Sobre la diferencia entre el sentido metafísico tradicional y el heideggeriano, véase la otra entrada de «Ser» [*Seyn*]). Para alcanzar una comprensión adecuada del contraste que Heidegger establece entre *Sein* y *Seyn*, debemos tener en cuenta que la *ontología* de Heidegger es fuertemente *relacional*: lo que algo «es» (*ist*) es una función de cómo se relaciona con otras cosas. Las cosas aparecen en los nodos estables de esta red de relaciones. Que ciertas relaciones se destaquen como definitivas y esenciales mientras que otras pierden importancia es una función del entre (*das Zwischen*), es decir, el claro (*Lichtung*) atravesado por la relación que une a las cosas entre sí de modo que puedan definirse mutuamente (tal como sucede en el caso de la cuaternidad). *Seyn* es ese entre que sostiene y estructura las relaciones. Sin embargo, *Seyn* es operativo sin necesidad de ser reconocido como tal. De hecho, Heidegger sostiene que, durante la mayor parte de la historia de la metafísica, los pensadores han sido ajenos a la dimensión del *Seyn*. De ahí que se hable de un olvido del Ser (*Seynsvergessenheit*).

Así, para señalar en castellano la diferencia entre *Sein* y *Seyn* se opta por utilizar la minúscula para el concepto general de *Sein* («ser») y la mayúscula para el uso heideggeriano de *Seyn* («Ser»). La grafía *Seyn* —con *y*— aparece en diferentes textos de las décadas de 1930 y 1940 (incluso en algunas notas marginales de *Ser y tiempo*). Esta grafía vuelve a aparecer en *Mirada en lo que es*, en concreto en las conferencias *El peligro* y *El viraje*. Sin embargo, no se trata de una solución satisfactoria y definitiva. Por esta razón, en el escrito *La cuestión del ser* (1955), renuncia a la grafía con la *y* y opta por escribir el término *Sein* con una tachadura en forma de cruz con la intención de borrar el sentido tradicional de la palabra *y*, sobre todo, aludir a su propio concepto de «cuaternidad» (en el que se entrecruzan en un juego de espejos dinámico cielo y tierra, mortales y divinos). El Ser, en sentido heideggeriano, no es estático, sino que acontece y se da históricamente mostrando diferentes formas de manifestación. Véase también la otra entrada de «ser» (*Seyn*), además de «cuaternidad» y «engranaje».

**Ser** (*Seyn*). La palabra alemana *Seyn* es una ortografía arcaica de *Sein* («ser»). Heidegger comenzó a usar la ortografía arcaica en la década de 1930 para diferenciar su concepción no metafísica del ser de los enfoques tradicionales de la ontología. Cuando «ahora se escribe el ser como *Seyn*, esto indica que el ser ya no se piensa aquí metafísicamente».<sup>20</sup> La innovación terminológica probablemente se inspira en el uso de la ortografía arcaica por parte de Hölderlin, que era común en los primeros años del siglo XVIII. En cualquier caso, Heidegger hace un uso extenso del término en sus conferencias de 1934-1935 sobre Hölderlin.<sup>21</sup> Sin embargo, Heidegger no siempre utiliza *Seyn* de manera consistente para distinguir entre su propia comprensión del ser y el uso metafísico del ser. Después de 1950, esta variante ortográfica apenas se emplea en sus manuscritos, notas y otros apuntes no publicados.

*Seyn* —escrito con una *y*— es el trasfondo que permite que las cosas (o entidades) puedan descubrirse y alcanzar una presencia estable y perdurable. Este trasfondo es dinámico y está sujeto a cambios. Para que haya cosas estables y duraderas, Heidegger cree que debe ser posible dotar de cierta estabilidad al flujo caótico o al juego infinito de las relaciones que constituyen el mundo. En lugar de postular la existencia de una causa primera o fundamento último (*Grund*) que pudiera fijar y establecer las relaciones definitivas que determinan todas las demás cosas, Heidegger argumenta que esa estabilidad (*Beständigkeit*) es posible gracias a una ausencia positiva — como una grieta en la roca que permite a un escalador encontrar un apoyo mientras asciende una pared vertical—. *Seyn* («Ser») es la ausencia positiva. Es un abismo (*Ab-grund*)<sup>22</sup> o un «Entre» (*Zwischen*)<sup>23</sup> que se niega a presentarse a sí mismo, pero que posibilita la presencia de las cosas. Quizás la mejor manera de hacerse una idea de cómo Heidegger entiende *Seyn* es contrastarlo con su caracterización de la comprensión metafísica del ser. La cuestión metafísica del ser gira en torno a la pregunta: «¿qué es un ente?». Pero al hacer esta pregunta, el pensamiento metafísico comienza demasiado tarde: observa la manera en que las cosas ya han sido constituidas como tales

---

<sup>20</sup> M. Heidegger, *Beiträge zur Philosophie. Vom Ereignis* (GA 65), *op. cit.*, p. 436.

<sup>21</sup> *Id.*, *Hölderlins Hymnen «Germanien» und «Der Rhein»* (GA 39), Fráncfort del Meno, Vittorio Klostermann, 1999.

<sup>22</sup> *Id.*, *Besinnung* (GA 66), *op. cit.*, p. 92.

<sup>23</sup> *Id.*, *Beiträge zur Philosophie. Vom Ereignis* (GA 65), *op. cit.*, p. 26.

y luego abstrae sus características para llegar a un concepto general de ser (*Sein*). *Seyn*, en contraste, es más primordial que cualquier cosa existente. Es aquello que primero permite que las cosas se manifiesten como lo que son. En el enfoque metafísico, el ser se piensa de dos maneras diferentes: ya sea como la causa más alta que produce todo lo demás, o como la categoría más general y universal. *Seyn*, por el contrario, no es ni una causa ni una categoría y, por tanto, no puede ser descubierto investigando las propiedades de las entidades: «*Seyn* nunca deja un rastro en los entes; [...] nunca se encuentra como un ente entre entes».<sup>24</sup>

Y aunque *Seyn* no es una entidad y no hace ninguna aparición concreta en el mundo, no es una nada inerte, un vacío indeterminado en el que algo aparece. Desde la óptica de la metafísica tradicional, *Sein* se presenta como estático e intemporal. *Seyn*, por el contrario, es dinámico e histórico por naturaleza. Dado que *Seyn* es finito —es decir, es particular a una época histórica concreta—, está sujeto a cambios. De hecho, Heidegger sostiene que la historia de la metafísica es la historia de las diferentes comprensiones que tenemos del ser. Cada época histórica tiene su propia comprensión y forma de manifestación del ser. A tenor de la historia del ser ofrecida por Heidegger, en la época griega el ser se manifiesta como *physis*, en la época medieval como Dios creador, en la época moderna el ser queda limitado al ámbito de la representación humana y en la época contemporánea el ser se desvela como engranaje. Nosotros, los humanos, desempeñamos un papel en la transición de una época a la siguiente al adaptarnos a un nuevo trasfondo. Para más aclaraciones sobre la diferencia entre *Sein* («ser») y *Seyn* («Ser») y el criterio de traducción empleado, consultar la otra entrada de «ser» (*Sein*). Véanse también «adaptación» y «destino».

**Sobrevénir** (*ereignen*). *Ereignen* significa «suceder», «acaecer», «acontecer», «sobrevénir», «ocurrir», «tener lugar». En el caso de la conferencia *El viraje* optamos preferentemente por «sobrevénir» en el sentido recogido en el *Diccionario de la lengua española* de «suceder o acaecer, generalmente de forma repentina». En otras ocasiones y en función del contexto también

---

<sup>24</sup> M. Heidegger, *Besinnung* (GA 66), *op. cit.*, p. 202.

recurrimos a «acontecer», «ocurrir» y «tener lugar», respectivamente. Así, por ejemplo, la mirada en lo que es o el destello del mundo se producen de manera súbita, abrupta, inesperada y repentina, acontecen de manera anónima y sin la intervención de una instancia activa (como pueda ser el sujeto, la voluntad humana, el espíritu o Dios). Este carácter repentino y súbito es una característica de la temporalidad kairológica del acontecimiento. El acontecimiento no es un evento que tenga lugar en un tiempo medido cronológicamente, sino una revelación, una donación, una apertura de la verdad que se produce en el instante adecuado, en el momento propicio. La dimensión temporal del acontecimiento se centra en la idea de que el ser y el tiempo están intrínsecamente conectados. En lugar de ver el tiempo de manera lineal y cronológica, Heidegger propone que el acontecimiento se manifiesta como un momento significativo en el que se revela el ser. Este momento kairológico no solo implica un instante, sino una apertura hacia el sentido del ser. En este marco, el presente se convierte en un espacio de encuentro entre la temporalidad humana y la temporalidad del ser. Véanse también las entradas «acontecimiento» y «adaptación».

**Solicitabilidad** (*Bestellbarkeit*). La palabra alemana *Bestellbarkeit* se traduce habitualmente como «disponibilidad de pedidos», «capacidad de ser pedido», «posibilidad de solicitar». *Bestellbarkeit*, que en inglés se traduce como *orderability* y en italiano como *ordinabilità*, refiere a la cualidad de un producto, bien de consumo o servicio de poder ser pedido, solicitado, ordenado, encargado o requerido. En otras palabras, *Bestellbarkeit* remite a la capacidad de algo para ser solicitado, pedido, encargado, ordenado o demandado. En algunas traducciones castellanas de Heidegger, *Bestellbarkeit* se vierte como «disponibilidad». Pero «disponibilidad» se refiere preferentemente a los bienes, servicios, productos o recursos que pueden ser utilizados por una persona en un momento y, por tanto, deja en un segundo plano la posibilidad de realizar un pedido, encargar una pieza, requerir un servicio o solicitar un recambio. En este sentido, *Bestellbarkeit* amplía el aspecto de disponibilidad y facilidad con la que un producto, un bien de consumo, un servicio, una pieza, un repuesto o una materia prima pueden ser adquiridos por medio de un encargo o un pedido. A la luz de estas observaciones y en sintonía con el criterio empleado a la hora de traducir

*bestellen* como «solicitar» y *bestellbar* como «solicitable», traducimos *Bestellbarkeit* como «solicitabilidad», si bien en ciertos pasajes también recurrimos a «capacidad de ser pedido» y, de manera excepcional, a «ordenabilidad» o «disponibilidad». Véanse también las entradas «solicitable» y «solicitar».

**Solicitable** (*bestellbar*). La palabra alemana *bestellbar* se traduce generalmente como «que se puede pedir (encargar, ordenar o solicitar)» o «disponible para ser pedido». Dependiendo del contexto, «solicitable», «disponible», «ordenable», «pedible» podrían ser traducciones viables y fieles al texto heideggeriano. Sin embargo, las expresiones «pedible» y «solicitable» no están recogidas ni en el *Diccionario de la lengua española*, ni en el *Diccionario de uso del español* de María Moliner. Esta situación dificulta la posibilidad de encontrar en castellano una raíz común de *bestellen* para poder traducir las variantes de *bestellbar*, *Bestellbarkeit* y *Bestellen*. En italiano resulta más sencillo, pues *bestellen* se traduce como *ordinare* y, a partir de aquí, *bestellbar* como *ordinabile*, *Bestellbarkeit* como *ordinabilità* y *Bestellen* como *l'ordinare*. Resulta tentador recurrir a la propuesta italiana y traducir *bestellen* como «ordenar», *bestellbar* como «ordenable», *Bestellbarkeit* como «ordenabilidad», *Bestellen* como «ordenamiento» (u «ordenación») y *bestellt* como «ordenado». Pero en castellano, la raíz «ordenar» significa «mandar, imponer, dar orden de algo», «colocar algo o alguien de acuerdo con un plan o de modo conveniente». Y, a su vez, «ordenar» y «ordenamiento» tienen un sentido más vinculado a «dar una orden», «mandar», «ordenanza», «conjunto de normas» que al sentido alemán de «pedir», «encargar» o «reservar». De ahí que resulte muy forzado, incluso equívoco, reproducir la solución italiana en castellano.

Así las cosas, y con el riesgo de crear un neologismo castellano, traducimos *bestellbar* preferentemente por «solicitable» (y, a veces, «disponible», «disponible para ser pedido» o «que puede ser encargado o pedido»), *Bestellbarkeit* por «solicitabilidad» y *Bestellen* por «el solicitar» y «solicitud» (y, en algunos casos, «el acto de solicitar», «la acción de ordenar (o pedir)»). Esta opción nos permite conservar la raíz de «solicitar» a costa de forzar un poco la lengua castellana. Véanse también las entradas «solicitabilidad» y «solicitar».

**Solicitud** (*Bestellen*). Traducimos el verbo sustantivado *Bestellen* por «el solicitar» y en algunos pasajes como «solicitud», «la acción de pedir (o solicitar)», «el acto de pedir (o encargar)», «la acción de ordenar». A título ilustrativo, *Bestellen* se traduce en inglés como *requestioning*, en italiano como *l'ordinare* y en francés como *im-position*. Véase también la entrada «solicitar».

**Solicitar** (*bestellen*). En el caso de *bestellen* y las diferentes variantes de *bestellbar*, *Bestellbarkeit*, *bestellfähig*, *Bestellen* y *Bestellung* nos encontramos ante uno de los conceptos centrales de la conferencia *El engranaje*. El verbo *bestellen* significa «encargar», «ordenar», «pedir», «reservar», «cursar un pedido», «disponer», «solicitar», «requerir». Así, por ejemplo, en alemán tenemos las expresiones *Bestellbuch* («libro de pedidos»), *Bestelliste* («lista o relación de pedidos») y *Bestellnummer* («número de pedido»). En inglés suele utilizarse *request*, en italiano *ordinare* y en francés *commander*. En primera instancia cabría la posibilidad de traducir *bestellen* como «disponer» en el sentido de estar listo para usar en contextos donde se refiere a que algo está disponible para su uso inmediato y, por tanto, algo que se puede solicitar, pedir u ordenar en todo momento. Pero esta opción nos obligaría a traducir el verbo sustantivado *Bestellen* como «disposición», creando una confusión con el verbo *stellen* («colocar», «poner», «disponer») y la sustantivación de *Stellen* que aquí traducimos precisamente como «disposición». Además, el texto de Heidegger recalca la idea de que en el marco del engranaje existe la posibilidad de cambiar unas piezas por otras y, sobre todo, de encargar piezas de repuesto, requerir fuentes de energía, pedir recursos naturales o solicitar fuerza de trabajo. Por eso «disponer» —que se utiliza más en el sentido de tener la capacidad para utilizar o manejar un recurso o colocar algo en un orden y una situación convenientes— no llega a reproducir el sentido y el matiz que Heidegger quiere imprimir a su texto.

A la vista de estas aclaraciones, nos inclinamos por la solución de «solicitar»: no en el sentido de «hacer una petición formal o reclamación ante alguien», de «rellenar una solicitud o instancia», de «urgir, instar de manera respetuosa», sino de «pedir algo o requerir la provisión de un bien, servicio o mercancía», de «tratar de obtener, encargar, ordenar un producto o una pieza

de recambio». Así sucede —como señala Heidegger en diferentes pasajes de *Mirada en lo que es*— con el carbón, la madera de los bosques, la maquinaria agrícola o los vehículos de transporte. Además, «solicitar» nos permite mantener la misma raíz de las expresiones *bestellbar* («solicitable») y *Bestellbarkeit* («solicitabilidad»). En ciertos pasajes recurrimos a «ordenar y solicitar», «pedir», «hacer un pedido (o encargo)». Y, puntualmente, echamos mano de «ordenar»: no en el sentido militar de «mandar, imponer o dar una orden», ni en el sentido administrativo de «ordenar la revisión de un documento», ni en el sentido organizativo de «colocar, sistematizar, clasificar o disponer algo de acuerdo con un plan», sino en el sentido de pedir una pieza de recambio, solicitar un producto, requerir un servicio o realizar un pedido. De hecho, el fondo permanente se ordena o solicita (*bestellen*) por medio de pedidos (*Bestellung*) y entregas (*Zustellung*). Decir que el fondo permanente (*Bestand*) puede ser pedido, solicitado u ordenado (*bestellbar*) significa que está dispuesto (*gestellt*) de un modo particular para facilitar su circulación, distribución, sustitución y consumo. Como se afirma en el texto, el engranaje (*Ge-Stell*) es lo que facilita la circulación, la distribución, la sustitución y el consumo constantes de las piezas del fondo permanente. El fondo permanente, por tanto, está confinado en un circuito de solicitabilidad (*Bestellbarkeit*), es decir, las reservas y las piezas del fondo permanente no pueden existir fuera de este circuito. A partir de esta aclaración, traducimos *bestellbar* por «solicitable» (y, en algunos pasajes, «ordenable» o «disponible»), *Bestellbarkeit* por «solicitabilidad» (y, ocasionalmente, «disponibilidad» u «ordenabilidad»), *Bestellen* por «el solicitar», «solicitud», «el acto de solicitar», «la acción de ordenar (o solicitar)», *bestellt* por «solicitado» (y, a veces, «ordenado», «dispuesto» o «requerido») y *Bestellung* por «pedido» («encargo» u «orden»). Véanse también las entradas «engranaje», «fondo permanente» y «solicitable».

**Superación** (*Verwindung*). La necesidad de superar la tradición metafísica reaparece de manera recurrente en el pensamiento heideggeriano y es un requisito metodológico fundamental para poder replantear la pregunta por el sentido del ser. Heidegger lleva a cabo esta superación por medio de diferentes estrategias. 1) En la época de *Ser y tiempo* (1927), se persigue la idea de una destrucción de la ontología tradicional fundada en un análisis de la

existencia humana. 2) Después de *Ser y tiempo*, en la época del viraje, Heidegger radicaliza este proyecto con la necesidad de una superación (*Überwindung*) de la estructura onto-teo-lógica de la metafísica. 3) En la última fase de su pensamiento se plantea la tesis del final de la metafísica, la cual se ha visto superada en la era técnica. Frente al destino ineluctable del engranaje técnico, Heidegger recomienda la actitud de la *Verwindung*, una suerte de «restablecimiento», «superación», «remonte», «conversión» o «recuperación». Se trata de una variante de la *Überwindung* que consiste en abandonar la metafísica a sí misma sin querer cambiar nada en ella. Como se señala en este texto, hay que salir de la metafísica como se supera un dolor, se sale de una enfermedad, se remonta una adversidad o se restablece la salud por sí misma. En otras palabras, la actitud de la *Verwindung* renuncia a todo elemento metafísico, es decir, rechaza el intento voluntarioso de cambio y transformación que todavía se encuentra en la *Überwindung*. A la luz de estas aclaraciones, hemos decidido traducir el verbo *überwinden* por «sobrepasar» y reservar las opciones «superar» y «superación» para las expresiones heideggerianas de *verwinden* y *Verwindung*, respectivamente. Véanse también las entradas «ser (*Sein*)» y «ser (*Seyn*)».

**Transpropiación** (*Vereignung*). También podría utilizarse la solución «apropiación mutua». La idea que cabe retener aquí es que la relación de tierra, cielo, mortales y divinos tiene lugar en un juego de apropiación, transpropiación y expropiación. Véase también la entrada «cuaternidad».

**Verdad** (*Wahrheit*). Heidegger opina que la tradición filosófica que arranca con Platón y Aristóteles ha comprendido erróneamente la esencia de la verdad al concebirla en términos de correspondencia (*Übereinstimmung*) o rectitud (*Richtigkeit*) —una concepción de la verdad expresada en la famosa tesis de Tomás de Aquino de *veritas est adaequatio rei et intellectus*—. A pesar de que este concepto de verdad se ha convertido en obvio, Heidegger cree que hay una noción diferente, más originaria y fundamental de verdad que persiste en nuestra comprensión ordinaria de nuestra relación con el mundo. En la poesía arcaica griega y en la filosofía presocrática, la palabra griega Ἀ-λήθεια (*aletheia*) significa desocultamiento (*Unverborgenheit*). Incluso hoy en día, sostiene Heidegger, nuestro concepto de verdad como corrección,

correspondencia o adecuación presupone la noción de desocultamiento, es decir, la idea de correspondencia solo tiene sentido si tenemos en cuenta nuestra comprensión tácita de desocultamiento como el horizonte de significado previamente dado que posibilita la formulación de toda proposición verdadera o falsa. Formular una proposición, expresar un juicio, es exponer algo, es decir algo sobre algo. Pero esa misma operación predicativa («como apofántico») es secundaria respecto de la comprensión previa que tenemos en cada caso de ese algo («como hermenéutico»). El mundo se abre a la experiencia antepredicativa como un mundo en cierto modo precomprendido, situado en un determinado horizonte de sentido. La proposición, por tanto, no mantiene ninguna relación originaria con el ente, sino que únicamente es posible sobre la base de un estado de descubierto (*Entdecktheit*) o de desocultamiento (*Unverborgenheit*) previos. En este sentido, Heidegger concibe la verdad del ser (*Wahrheit des Seins*) como el espacio abierto (*offener Raum*), como el claro (*Lichtung*), como la apertura (*Offenheit*) constitutiva en la que ya siempre nos encontramos, pero que habitualmente permanece oculta (*Verborgenheit*) y se retrae (*Entzug*). Véanse también las entradas «abandono», «guarda» y «desocultamiento».

**Viraje** (*Kehre*). *Kehre* significa «giro», «vuelta», «torna», «recodo» o «viraje». Normalmente, la palabra se refiere a las curvas cerradas de las carreteras de montaña, a los recodos y virajes constantes para sortear la orografía. Pero a pesar de los constantes cambios de dirección, la carretera conduce al mismo lugar. En el contexto de la obra heideggeriana, el viraje tiene dos sentidos: por una parte, como el mismo Heidegger reconoce en diferentes cartas a Karl Jaspers y Hannah Arendt, la idea de viraje responde a un cambio de perspectiva en su pensamiento, que consiste en el paso del planteamiento ontológico-fundamental de *Ser y tiempo* (1927) a la reflexión sobre la historia y el acontecimiento del ser que encontramos en *Introducción a la metafísica* (1935), *Contribuciones a la filosofía* (1936-1938) y otros escritos del mismo período; por otra parte, *Kehre* tiene un sentido filosófico. *Kehre* expresa la oposición entre dos polos, que se da en el acontecimiento-apropiador (*Ereignis*) entre sus dos caras o lados: el ser y el Dasein. De forma parecida a cuando se dice que una moneda tiene dos caras. De hecho, la otra cara de una moneda en alemán es *die Kehrseite der Medaille*. Esto significa

que la *Kehre* tiene lugar en el acontecimiento mismo del ser, es decir, que la correlación de ser y Dasein no está fijada, sino que se gira, se da la vuelta, se vira de un término al otro. En este sentido, Heidegger afirma que el ser mismo es *kehrig* porque vira de un lado a otro.

Cabe mencionar que en este y en los siguientes párrafos del texto *El viraje*, Heidegger recurre a diferentes palabras que comparten la raíz común de *kehr*: *wegkehren*, *gegenkehren*, *kehren*, *kehrig*, *einkehren*, *Einkehr* y *Kehre* que aquí traducimos respectivamente como: «alejarse», «volver o virar hacia» (*wegkehren*), «volver o virar en contra» (*gegenkehren*), «virar» (*kehren*), «virante» (*kehrig*), «retornar» (*einkehren*), «retorno» (*Einkehr*) y «viraje» (*Kehre*).

## GLOSARIO ALEMÁN-CASTELLANO

Abstand	distancia
abständig	distante
abstandlos	falta de distancia, sin distancia, carente de distancia
abstellen	asignar, colocar, poner; apagar
abwesend	ausente
andenken	rememorar
andenkendes Denken	pensar rememorativo
anfertigen	fabricar, producir, confeccionar
anfordern	reclamar; exigir
Angang	concernimiento; relación con las cosas que nos conciernen
angehen	concernir; atañer, afectar, incumbir
Angestellte (der)	empleado (el)
Ankunft	llegada; advenimiento
Anspruch	llamada
anstellen	encender
anwesen	presenciar, desplegar su presencia
Anwesen	presencia, estar-presente
Anwesend	lo que se presenta, lo presente
anwesend	presente
Anwesende (das)	(lo) presente, lo que está presente; ente presente
Ausbeutung	explotación
Ausgießen	verter fuera; acto de verter
auswechselbar	intercambiable
auswechseln	intercambiar

Beförderung	transporte
berechenbar	calculable
Berechenbarkeit	calculabilidad
Berechnung	cálculo
bergen	encubrir, velar, esconder, ocultar; recuperar, poner a salvo; albergar, contener; proteger
Bergung	velamiento, ocultación; salvación, protección
Bestand	fondo permanente; reserva permanente
Bestand-stück	pieza del fondo permanente; pieza de reserva (pieza de inventario o pieza de repuesto)
beständig	permanente, estable; lo que está en reserva
Beständige (das)	(lo) permanente, (lo) estable
Beständigkeit	permanencia, estabilidad
Beständigung	estabilización
bestehen	persistir
bestellbar	solicitable; disponible; que se puede pedir o encargar
Bestellbarkeit	solicitabilidad; disponibilidad
bestellen	solicitar, pedir, encargar, ordenar, hacer un pedido
Bestellen	(el) solicitar, solicitud, acción de pedir (encargar u ordenar)
bestellfähig	exigible
Bestellung	pedido, encargo
Betrieb	industria; empresa, fábrica
Ding	cosa
dingen	hacer cosa, cosear, desplegarse como cosa
Dinghafte (das)	(la) cosidad, carácter de cosa
distanzlos	sin distancia
Einerlei	monotonía
Einfalt	simplicidad
einstellen	depositar; almacenar
entbergen	desencubrir, desvelar, desocultar
Entbergung	desencubrimiento, desvelamiento, desocultación
enteignen	expropiar
entgegenstellen	contraponer
entsetzen	deponer, apartar de sí; separar, alejar, desplazarse hacia
entsetzlich	aterrador
Erfindbarkeit	inventabilidad
ereignen	acontecer, sobrevenir, suceder, ocurrir, tener lugar
Ereignis	acontecimiento (apropiador); adaptación
Erfolg	consecuencia, resultado, éxito
ersetzbar	reemplazable
Ersetzbarkeit	reemplazabilidad
ersetzen	reemplazar, sustituir
erstellen	componer
fassen	contener, acoger
Fassend	lo que acoge, elemento acogedor; capacidad de contener
Ferne	lejanía
fernen	distanciar

feststellen	constatar; retener
Folge	consecuencia, resultado
Folge	sucesión
frei	libre
Freie (das)	lo libre, espacio libre
Gebärde	gesto
Gebirg	refugio oculto
Gebirge	cordillera
Gefäß	recipiente
Gegenstand	objeto; lo que está frente a
Gegenständigkeit	objetualidad
gegenständiglich	objetivo
Gegenständigkeit	objetividad
Gegenstehen (das)	(el) estar en frente, oposición
Gegenüber (das)	oposición; estar en frente
gegenüberstehen	estar (situado) enfrente, estar colocado ante, estar frente a algo
Geraff	acumulación; acaparamiento
Gerät	aparato
Gerätschaften	aperos (de labranza)
Gering	giro
Gerippe	esqueleto
Geschehen	acontecer
Geschenk	don; donación, ofrenda, regalo
Geschichte	historia
geschichtlich	histórico
Geschick	destino
geschicklich	destinal; dimensión o carácter destinal
Geschiebe	sedimentos; masa de escombros
Gestänge	varillaje
Gestell	engranaje
Gestellung	obligación de presentarse; presentación obligatoria
Getriebe	mecanismo
Geviert	cuaternidad
Gewirkte (das)	efecto
Gleich-Giltig	equivalencia de valor, tener el mismo valor
gleichgültig	in-diferente
Gleiche (das)	(lo) equivalente; (lo) idéntico
gleichförmig	uniforme
Gleichförmigkeit	uniformidad
Grundbestand	recurso fundamental
Guß	vertido, lo vertido
herausfördern	extraer
herausfordern	provocar, desafiar
Herausforderung	provocación, desafío
herausstellen	exponer, colocar fuera, poner fuera
Hergestellte (das)	(lo) producido, producto
Herrschaft	dominio, predominio

herstellen	producir
her-vor-bringen	traer-hacia-adelante, traer-a-la-luz
hinstellen	colocar
Historie	historiografía
historisch	historiográfico
insichstehen	estar en sí mismo
Irre	errancia
Kehre	viraje
Kraft	fuerza
Kreisgang	circuito; circularidad
Krug	jarra
krughaft	carácter de jarra
Leere	vacío
Lichtung	claro
Machenschaft	maquinación; maniobra
Maschine	máquina
Maschinerie	maquinaria
Materie	materia
Mensch	ser humano
Montage	ensamblaje
nachstellen	buscar, perseguir
Nachstellen	búsqueda
Nähe	cercanía
nähern	acercar
Not	necesidad; sufrimiento
Notlosigkeit	ausencia de necesidad, falta de necesidad
Objekt	objeto
Öffentlichkeit	opinión pública; esfera pública
Opfer	sacrificio
raffen	acumular; acaparar
Reif	aro
Reigen	danza en corro; danza en círculo
Ring	anillo
Riß	grieta; hendidura
schenken	donar, servir y dar; regalar, obsequiar
Selbe (das)	(lo) mismo
Selbstand	autosuficiencia; autonomía
selbständig	autosuficiente; autónomo
Sein	ser
Seyn	Ser
sichstellen	forzar a posicionarse, obligar a presentarse
Spende	ofrenda
Stand	posición; estancia
ständig	constante, estable
Ständigkeit	constancia, estabilidad
stellen	poner; colocar, disponer, posicionar, situar
Stellen	disposición; posicionamiento, colocación

stimmen	afinar, templar
Strecke	línea, intervalo
Stück	pieza
Stück Vieh	pieza de ganado
Teil	parte
teilen	compartir
Trägheit	inercia
treiben	impulsar
ungewahrt	desprotegido, sin guarda, desguardado
unheimlich	inquietante
unmenschlich	inhumano
Unterschied	diferencia
Unverborgenheit	desocultamiento
Verbergung	encubrimiento; ocultación
Verborgenheit	ocultamiento
vereignen	transpropiar
Vereignung	transpropiación; apropiación mutua
verfertigen	hacer, elaborar
verhüllen	velar; ocultar
Verhüllung	velamiento; ocultamiento
Versammlung	reunión
verstellen	encubrir; ocultar
Verstellung	encubrimiento, ocultación
Verwahrlosung	abandono
verwehren	impedir; negar
Verweigerung	negación, rechazo
verweilen	permanecer, perdurar, persistir
Verweilung	permanencia
verwinden	superar
Verwindung	superación
Vierung	cuaternización
vollziehen	realizar, ejecutar, llevar a cabo
Vollzug	realización, ejecución
Vorausberechenbarkeit	calculabilidad previa; precalculabilidad
vorausberechnen	calcular previamente; precalcular
vorenthalten	retener; negar, omitir, negar
vorstellen	representar
Vorstellung	representación
Wahr	guarda
wahren	salvaguardar; guardar, custodiar, resguardar
Wahrheit	verdad
wahrlos	desprovisto de salvaguarda, sin salvaguarda; sin protección
Wahrnis	salvaguarda; custodia
walten	reinar, dominar
wegstellen	quitar, poner en otro lugar, sacar
Weihe	consagración
Weile	permanencia; morar; momento

weilen	habitar, permanecer; morar
welten	mundear, hacer mundo; desplegarse como mundo
Welten (das)	(el) mundear; (el) desplegarse como mundo
Werkzeug	herramienta
Wesen	esencia
wesen	esenciar, desplegar la esencia; manifestar
wesend	esenciante; carácter esenciante
Wesensraum	espacio esencial
wiederstellen	reordenar
wirken	producir un efecto
wirkfähig	resultar efectivo
wirklich	real; real y efectivo
Wirklichkeit	realidad; realidad efectiva
wirksam	efectivo
Wirksamkeit	efectividad
zerbrechen	desmenuzar
zerstücken	descomponer; fragmentar; desarticular; despedazar
Zerstückung	descomposición; fragmentación
zurückstellen	reponer, volver a poner
zustellen	entregar